

14908

OBRAS COMPLETAS

— de —

D. Isaac Martín-Granizo



POESÍAS



TOMO II



LEÓN

IMP. DE MAXIMINO A. MISÓN

1910

CAL

80

11310

G73002

344096

LOC. 1380

POESÍAS

Martín-Granizo, Isaac
Obras completas de D. Isaac Martín-Grani:
LOC.1380 V.II



344096

SLO



OBRAS COMPLETAS

— de —

D. Isaac Martín-Granizo

POESÍAS

TOMO II

LEÓN

IMP DE MAXIMINO A. MIÑÓN

1910



Carta-Prólogo

Sra. D.^a Nila Fernández

VIUDA DE MARTÍN-GRANIZO

Muy señora mia: Cuando recibí el encargo de escribir algunas líneas que fuesen como el prólogo de este tomo de poesías escritas por su difunto esposo, acepté al punto la invitación dejándome en parte llevar del cariño que á Isaac profesaba, y en parte por un sentimiento de piedad y compasión hácia Vd.

Porque, bien ó mal pensado, yo entendía que por estas líneas no habían de campear otros sentimientos que los causados por la muerte del poeta, ni habían de moverse otras ideas que las que fuesen enderezadas á hacer el elogio de su labor literaria.

Es decir: que este prólogo debía ser una carta de pésame. Más siendo una

carta de pésame, nadie mejor que Vd. podía comprenderla y á nadie mejor que á Vd. podía ser dirigida. Y esa es la razón por la cual pongo su nombre á la cabeza de estas líneas.

Tenía Isaac un temperamento esencialmente poético; y prueba de ello es este mismo tomo de poesías, imposibles de catalogar por la diversidad de asuntos de que en ellas trata y por el diverso modo de tratarlos.

Acaso su sentido poético no se había fijado todavía, y buscaba como la abeja en el bosque y en el jardín, en el romero y en la azucena, en la naturaleza inculta y entre los refinamientos de la civilización los acopios de sus mieles.

Su musa es á veces cómica y satírica, como siempre que vé pasar al cacique con todas sus insolencias y sus apetitos, ó al lujo con sus... apetitos y sus insolencias; es á veces profundamente filosófica, á pesar de la aparente ligereza de las ideas, cuando vé levantarse, crecer, tocar las nubes y disiparse el torbellino de la vida humana; es á veces épica, cuando se detiene á sestear, como viajero cansado, á la sombra de las ruinas; es á

veces idílica y descriptiva, cuando corre por los campos y contrapone el vigor, la frescura y la sencillez de la naturaleza á la atmósfera tibia y enervante de las ciudades.

La musa de Isaac se ha parecido á los regatos que el deshielo forma en las faldas de la cordillera cantábrica que bajan hasta las llanuras de Castilla ya tranquilos, ya bullidores, reflejando siempre en su superficie las espadañas de las Iglesias de los mil pueblos que se asientan en sus orillas, aumentando siempre el caudal de sus aguas y variando siempre de forma según sean los contornos de la roca por cuya base pasan y según sea la configuración del valle que fertilizan.

Como los cantos del ruiseñor en los sotos del egido, cantos que no se parecen los unos á los otros sino en que todos son cantos, así las poesías de Isaac no se parecen las unas á las otras sino en que todas ellas son poesías.

Si quisiera buscarse la filiación literaria de nuestro poeta, quizá los críticos la hallarían en Sinesio Delgado para la satírica; en Gabriel y Galán para la idílica y en Campoamor para la filosófica. Creo que son los tres poetas que más influencia han ejercido en Isaac y en la juven-

tud española de los últimos años, de la juventud, se entiende, que ha tenido la suerte y el buen gusto de no contaminarse con el tifus del modernismo.

Porque fué este uno de los grandes méritos de Isaac; leyó mucho, corrió mucho por los campos de la moderna literatura, y no se le pegó el polvo de la poesía modernista, tan fina y graciosamente puesta en solfa por Muñoz y Pabón y Montoto en su TRÉBOL, y cuyos versos, los de los modernistas, parécense en su estructura según frase del primero á los pitos de un órgano, y que responden maravillosamente, hay que confesarlo, á la dislocación de las ideas y á la atrofia de los sentimientos que son, á mi juicio, los caracteres peculiares de la poesía modernista.

Las ideas de Isaac no están dislocadas; sus sentimientos no están atrofiados. Piensa y siente con el pensar sereno y el sentir hondo del alma castellana.

Y si porque era genuinamente castellano, luchó contra las invasiones de una cultura exótica, que tanto tiene de cultura como de dulcedumbre y tolerancia el filo de las espadas de los vándalos y el de los alfanges de la caballería de Muza; porque era cristiano y cristiano

viejo, supo empapar sus pensares y sentires en el rocío refrigerante del cristianismo; lo cual no es decir que fuera poeta místico, sino que era cristiano en todos los órdenes de la vida, única manera de ser cristiano.

Quizás por esto templó en sus poesías filosóficas, sin percatarse de ello, ese amargor que dejan en el alma las de su maestro Campoamor, como este templó los amargores del escepticismo de Victor Hugo, y Victor Hugo los de Goethe.

Creo que Campoamor hubiera puesto su firma sin empacho alguno en las seguidillas que escribió Isaac PARA UN ABANICO; pero también creo que no se le hubiera ocurrido á aquel acabar EL CUENTO DE LA DIVA con la estrofa de naturalismo sano é idealismo purificante con que lo acabó Isaac. Entre la mujer y la madre, acaso Campoamor hubiera elegido á la mujer para flajelarla; Isaac eligió á la madre para ensalzarla.

Mas estoy viendo que faltó ya á la regla tan justamente cantada por Sinesio Delgado al hacer el prólogo de algunas de las poesías que se publican en este tomo:

No he de alabar yo el libro. Los lectores
Lo han de hacer, cuando gusten sus bellezas;
Que en el palenque artístico es inútil
El previo elogio de las cosas buenas.

Todos hemos llorado y lloramos aún la muerte de Isaac; hemos llorado al amigo y al poeta. Pero yo no debo medir aquí la cantidad de ese llanto, porque es nada al lado del dolor de Vd. que llora y llorará siempre al esposo y al padre de sus hijos.

Hace Vd. publicar estas poesías como un homenaje póstumo; haga Vd. que cuando sus hijos puedan comprenderlas, se compenetren con ellas, y será ese el mejor de todos los homenajes.

¿Hasta dónde hubiera llegado el poeta, si su vida no hubiera sido cortada en flor? Sí, señora; causa mucha pena el darle vueltas á ese pensamiento; pero piense Vd. también en lo que sigue.

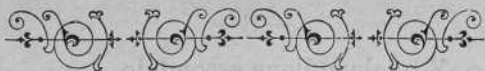
Cuando entra Vd. en un jardín se complace en cortar y recoger y guardar las flores más bellas, los capullos que empiezan á abrirse; y sus amigas no la recriminan por ello.

Así ha obrado Dios.

De Vd. muy atento y affmo. S. S.

T. Muniz.





LA LECHERA



A que amanezca no espera
y antes que despierte el cielo
ya cruza la carretera
la más apuesta lechera
de Ferral y de Oteruelo.

Y aunque es de pecho sencillo
conculca la ley de Dios
el brillante cantarillo,
pues sale con un cuartillo
y á la ciudad llegan dos.

No es un milagro divino
este aumento que ella fragua
al venir por el camino,
¡es tan tentadora el agua
del arroyo cristalino!

Al fin llegó placentera
más como llega temprano
aun no ha abierto la portera
¡cómo rabia la lechera
y maldice al parroquiano!

Ya desarrugó el hocico,
ya despachó el cantarico
y ya ha comprado barato
un delantal para el chico
y un esquilón para el jato.

Y también lleva escondido
un corte para un vestido,
y una rueca primorosa,
¡todo con lo que ha obtenido
de la leche... milagrosa!

Y con paso desigual
recontando su caudal
vuelve por la carretera
la más apuesta lechera
de Oteruelo y de Ferral.



Amor constante



Teniendo á los dos mozos á su lado
así dijo el abuelo:

— Si sois unos chavales,
si sois unos muñecos,
si aun no hace muchos años que saltásteis
del regazo materno.

¿Y eres tú, mi chiquilla
la que quieres á esto?

¿Y eres tú el que la quieres
infeliz arrapiezo?

O los dos estais bobos
ó delirais á un tiempo.

Pero en fin, si queréis por mí no quede,
mi bendición, chicuelos os concedo;
pero no me digais después que nada
os predijo el abuelo.—

(Y como aquel que algún discurso empieza
sobre un asunto serio
el viejo se atusó su barba blanca
y así prosiguió luego).

— Pasarán aprisica esas semanas
donde todo se vé corriente y bello,
vendrán los zagalillos
(no te me ruborices sol del cielo)
y con ellos vendrán las cargas duras,
las hambres y tropiezos
los ayes y disgustos
los llantos y lamentos.

Que éste se fué á la era,
que el otro se ha caído en el reguero,
que el uno se os muere,
(no lo quiera jamás el Dios del cielo)
y en constante ansiedad viviréis todos
bregando como perros
pegados al trabajo
sin paz y sin sosiego.
Y el demonio me lleve, si al miraros
morir bajo ese peso,
no decís á la par: ¡qué brutos fuimos,
y qué razón tenía aquel abuelo!

*
**

Han pasado los meses
en que todo se vé corriente y bello,
han pasado los meses
y los años enteros.
Delante de los padres
saltan los arrapiezos,
el mozo trabajando pasa el día,
la moza no descansa ni un momento,
lueven las desazones,
siguen los contratiempos,
más ¡caray! todavía no se cumple
la predicción del viejo.



Noche de invierno



Helada debe de llegar la noche
cuando el fuego ni alumbra ni calienta
y las llamas devoran al instante
el tronco que, al morir chisporretea.
Helada debe de seguir la noche
cuando del monte han vuelto las ovejas
y hasta el mismo pastor en la cocina
de tiritar no cesa...
Todos buscan la lumbre
todos en torno del hogar se estrechan,
y hasta los buhos que en la vieja torre
tienen su madriguera,
sus alas han plegado
y entre la pluma ocultan sus cabezas...
¿No les véis? á la reja de la casa
aún siguen él y ella.
Poco importa que el hielo en los cristales
deje su mano impresa,
poco importa que brillen rutilantes
allá en el limpio cielo las estrellas,
que en montes y llanuras
la escarcha se adormezca.
Parla que parla los dos mozos siguen,
él de hablarla no cesa
y ella también, muy bajo
á sus frases contesta,
los dos tan amorosos,
los dos con tanta fuerza.

Ya la lumbre es ceniza,
ya el tronco ni restalla ni se queja,
ya los viejos descansan en sus lechos
y ya el silencio en la cocina reina.
Pero apesar del frío
que hasta el alma penetra,
apesar de que brillan rutilantes
allá en el limpio cielo las estrellas,
ni el muchacho se marcha
ni la moza se aparta de la reja...



LA FIESTA DE MI PUEBLO

Es hoy día de San Roque,
del patrón de nuestra Iglesia,
corrió abundante el asado
y el vino de la bodega,
¡ese vinillo ligero
que en la copa burbujea,
que el apetito aguijona
y los cerebros alegra!
Y vá á empezar la corrida
que es lo mejor de la fiesta
lo tradicional, lo clásico
lo que distingue á mi tierra.
Con los carros de labranza
han formado la barrera,
el tendido dónde ruje
una multitud inmensa,
donde se pegan los chicos
y se enfurecen las viejas.
Ya salieron las comparsas
de la mocedad resuelta,
¡mirad qué planta y qué garbo!
¡qué posturas académicas!
¡qué desplantes tan valientes!
¡y qué miradas tan fieras!
Sonó el clarín... Ya no hay mozos,
se los merendó la tierra,
aquella actitud saliente
en otra mansa se trueca,
y el que antes más galleaba
en la mal pisada arena,

antes de que se abra y suene
del toril la estrecha puerta,
se oculta entre los maderos
que limitan la barrera
jurando oír á su lado
los rugidos de la bestia.
Mirad, mirad el novillo
de piel reluciente y tersa,
mirad como por la plaza
nervioso caracolea
y alza sus ojos oscuros,
y hace girar sus orejas
viéndose señor y dueño
de la anchurosa plazuela.
¿Adonde están los valientes,
los *toreros* de mi tierra?
Uno tímido y medroso
desde un carro se descuelga,
más ¡ay! apenas ha puesto
sus dos piés en la palestra,
cuando el novillo le embiste
y le arrastra por la arena
y rencorosillo mete
su hocico en su faltriguera,
y le hiere con sus astas
y con sus piés le pateas.
En su auxilio salen otros,
y prosigue la refriega
el torillo arremetiendo
cada vez con más firmeza
y los mozos aguantando
los embistes de la fiera.
Total: cuatro contusiones
que no se ven tan siquiera,
cuatro costillas que crujen
y al otro día están nuevas,

y una ambición desmedida
á conservar esta fiesta
que al año siguiente vuelve
á formar nuevas barreras
donde entre nubes de polvo
y aguantando un sol que tuesta,
se alborotan los rapaces
y se enfurecen las viejas.



MI TIERRA

Después de Dios que de mi vida es dueño,
de dos mujeres que mi amor veneran,
el de una esposa tan santa
y de una madre tan buena,
he puesto mis amores juveniles,
he dado mis ensueños de poeta,
en los bellos paisajes Leoneses,
en las grandes hazañas de mi tierra.

Yo recorrí sus campos y llanuras
que deslumbrante el sol luce y alegra,
donde la mies dorada por su fuego
como encrespado mar se balancea.

Yo he visto levantarse grandes trojes
en medio de las eras,
trojes que son auxilio y esperanza,
trojes que dentro llevan,
el pan de la familia
la dicha de la Aldea.

Yo, en sus montes de aromas saturados
sentado al pie de las encinas viejas,
he visto levantarse la bandada
de avecillas inquietas,
subir por el espacio,
cruzar la nave inmensa
perdersé en la borfosa lejanía
en busca de otros nidos y otras tierras;
y en el cláustro severo
de su templo de piedra,
del santuario sublime,
de nuestra Catedral grande y esbelta,

donde en rasgadas hojas
la luz solar se quiebra,
donde ténues racimos de columnas
alzan naves inmensas,
he sentido el respeto á lo que es grande,
á la Fé leonesa
á la Fé que dió santos á los cielos
y guerreros invictos á la tierra.... ..

Y viviré cantando
sus glorias y bellezas
sus bosques y campiñas
sus joyas y leyendas,
y solo pido al cielo
que al morir dentro de ella
en premio á mis amores
piadoso me conceda
para el alma, un recuerdo de sus hijos,
para el cuerpo, un pedazo de su tierra.



LAS LAVANDERAS



Ya los viejos borriquillos
por la carretera marchan
abrumados por el peso
de ropa que ayer fué blanca,
y ya detrás van sus dueñas
custodiando aquella carga
al par que van murmurando
de la señorita lánguida,
de la *mamá* desplicente,
ó de la brusca criada.
Allí, en el inmenso fardo,
vá la diminuta almohada
testigo de aquellos sueños
sonrosados de la infancia.
Allí vá la blanca funda
de fino lienzo de Holanda,
donde la linda doncella
dió rienda suelta á sus lágrimas,
paladeó unos desdenes
saboreó una constancia.
Allí vá el pañuelo blanco
que una mano enamorada
bordó para dar en prenda
preciosa de una palabra,
allí vá la blanca toca
de una virgen pura y casta,
y revueltas y confusas
unidas ó separadas
vá lo que ha sido testigo

de alegrías y desgracias
de consuelos y tristezas
de ilusiones y esperanzas.
Ya llegan los borriquillos
junto á la corriente mansa,
ya caen los fardos al suelo
ya está la ropa en el agua,
ya recobrará muy pronto
su blancura inmaculada,
mas ¡ay! también la corriente
se llevará en sus entrañas
las ilusiones tan bellas,
las lágrimas tan amargas,
los juramentos tan firmes,
y las promesas tan santas.



MI REINA

Lejos, y en la arboleda medio escondido
tengo mi hogar humilde, tengo mi nido,
donde susurra el viento más blandamente,
donde más cristalina corre la fuente,
donde cantan las aves con más dulzura,
donde hay más alegría, paz y ventura.
Allí existe otra cara, linda y pequeña,
y como flor que envidian todas las flores,
allí bajo su techo vive mi dueña,
la enamorada reina de mis amores.

*
* *

Tesoros de hermosura su cuerpo encierra
más blanco que la nieve de la alta sierra,
y el arroyo su nombre dulce murmura
y le saben las auras de la espesura
y envidia de su rostro siente la aurora
cuando al huir la noche los montes dora.
Que sus labios son rojos como corales
y el sol puso en su frente sus resplandores,
y tienen en sus niñas luz á raudales
los ojos de la reina de mis amores.

*
* *

Cuando el sol tras los montes lento declina
y vuelve á sus hogares la golondrina
y las sombras invaden el horizonte
sus cendales tendiendo de monte á monte,

temblando de alegría llego á su reja
y escucho allí sumiso su ardiente queja,
¡queja que de su pecho tranquilo brota
como un suspiro dulce, como una nota!
Y hasta que el sol su lecho de rosas deja
y cantan su venida los ruisseños
vivo feliz al lado de aquella reja
donde se halla la reina de mis amores.

*
* *

Cuando rujen los cierzos en las montañas
y tiemblan los pastores en las cabañas
y no transita gente por los senderos
y de nieve se cubren valles y oteros,
mientras el seco tronco chisporrotea
y envuelta en el silencio duerme la aldea
en la vieja cocina triste y sombría
donde tiemblan de frío nuestros mayores,
cuento yo los anhelos del alma mía
á la reina querida de mis amores.

*
* *

Lejos, y entre el ramaje medio escondido,
dejo mi hogar humilde, dejo mi nido
dejo aquella casita linda y pequeña
donde queda llorando su pobre dueña.
Voy á partir. El mundo no me intimida
porque sé que á mis viejos piadosa cuida,
y porque sé que espera mi vuelta ansiada
la flor, á quien envidian todas las flores,
la dueña de mi vida, la enamorada
¡la enamorada reina de mis amores!



LAZO ESTRECHO

Aquellas dos familias
destrozaban la paz del lugarejo
siempre en lucha tenaz, siempre rivales,
siempre en espera del mejor momento
para dar, á traición, al enemigo
golpes rudos, feroces y sangrientos.
Y si el Pedro adornaba los balcones,
con herrajes floridos y bien hechos,
allí estaba el tío Juan que al otro día
ponía miradores gigantescos.
Y si el uno en la feria de la villa
compraba para el jato algún cencerro,
el otro en la ciudad, á las seis horas,
les compraba por cientos,
poniéndoles después en los collares,
de vacas, y de mulas y corderos.
¡Qué mal ejemplo daban
al lugar los dos viejos!
¡Qué semilla tan mala iban sembrando
sus odios, sus traiciones y recelos!

*
* *

Crecieron los rapaces
fuertes, sanos y apuestos,
él, noble y arrogante,
ella, como un clavel flexible y fresco,
con labios como guindas por lo rojos,
con ojos como moras por lo negros.

El odio de sus padres
honda transformación sufrió en sus pechos,
y el amor, el sentir que era contrario
al sentir de los viejos,
hoy les junta en el valle,
mañana en el santuario de aquel pueblo,
y esta noche y la otra y la siguiente
en la puerta del huerto.
Y así, mientras los padres,
se maldicen rugiendo,
mientras lloran de envidia,
y se agitan, sin calma ni sosiego,
los dos mozos muy juntos,
bendicen sin cesar esos momentos,
en que pueden decirse, sin testigos,
frases de amor, de paz y de consuelo...

*
* *

¿Que cómo fué? No sé, pero es el caso
que los dos se emperraron en hacerlo,
que ni voces ni lágrimas,
ni golpes ni lamentos
pudieron apartarles de su idea,
pudieron disuadirles del proyecto.
Y en el pueblo inmediato se casaron,
y felices vivían en el pueblo,
mientras que allá, en las casas silenciosas,
más pujantes, más fieros
odiándose seguían
los dos padres, los viejos.

*
* *

Llegó lo que esperaban
los mozos en sus sueños

el chico revoltoso,
el zagalillo suelto,
con cara picaresca,
con ojos alegrillos y traviosos.
Y hoy el pueblo descansa ya tranquilo,
y hoy vive en santa paz el lugarejo,
a pesar que los viejos aun persisten
en defender, pujantes, un derecho,
en disputar, tenaces, una presa,
en luchar, si es preciso, cuerpo á cuerpo
para saber quién sienta en su regazo
al chiquitín, al nieto.



LA FIESTA DEL AÑO

MEMORIAS DE UN RAPAZ

I

¡Caray lo que nos costaba
levantar el nacimiento!

Primero, unión de vecinos,
segundo, los presupuestos,
tercero, buscar el modo
de igualar gastos é ingresos
sin *superabit* flamante
y sin *déficit* molesto.

Primero: *unión de vecinos*.

Fácil problema en extremo,
yo llamaba al de mi casa,
éste al hijo del portero,
el del portero al de enfrente,
el de enfrente al del extremo,
y en dos horas mal contadas
nos juntábamos lo menos
veinte chicos de la calle
y otros tantos de más lejos.

Segunda: *cuestión de fondos*;

éste á un tío que es soltero
pediría *seis* perronas

pa los reyes, los más serios,
los más graves, los más fuertes,
los más caros, los más buenos;
(porque los reyes de entonces
costaban sesenta céntimos

lista civil fabulosa
para los años aquellos).
Aquellos hijos de la dueña
de un conocido comercio
daría al cajón un golpe
fuerte, seguro y certero.
(Pero la madre, señora
de olfato fino y abierto,
olía el presunto *atraco*,
los pasos seguía al reo
y al sorprenderle *infraganti*
con la masa entre los dedos
dejaba impreso en su rostro
los arañazos maternos,
y el pobre volvía triste
á contarnos el suceso,
con seis azotes de más
y con seis perras de menos).
Los demás, como *insolventes*
sin tener un sólo céntimo
sólo nos daban... las gracias
y nos prestaban... alientos.
Tercero: *igualar los gastos*
con los escasos ingresos.
Y aquí era Troya. Si Herodes
quería rico aposento
no habría arroyos ni fuentes,
ni zambombas ni corderos.
Si queríamos montañas
con picachos gigantescos,
había que dar de mano
á un cazador muy apuesto
que para el portal venía
con escopeta y con perro.
Pero, la *entente cordiale*,
se imponía desde luego

y en la mesa del pasillo
y en un rincón muy pequeño
(pues las madres procuraban
llevarnos á... lo más lejos),
airoso, bello, elegante,
con arroyos y con cerros,
con castillos y zagalas,
con ovejas y corderos,
alzaba su mole augusta
el infantil nacimiento.

.....

II

- Que *arrempujas*
 —No *arrempujo*
—Que no toques á ese perro
—Que esta vieja ya se ha roto.
—Que fué Juan
 —Que ha sido Pedro
—Que Pepe no *ajunta* ya
—Que me deis á mi Rey Negro
—Tómalo bruto
 —Llorón
—Animal
 —Bestia
 —Zopenco
—Ahí te vá *pa* que te acuerdes
—Arráscate esos *currelos*
¡Cataplún! Se cayó Herodes.
¡Cataplún! Se rompió el viejo.
Un golpe y se apaga el cabo.
Otro y se rompe el tablero.
Luego voces, luego gritos,
luego llantos y lamentos,
luego un rey que sale cojo,

un caballo sin el freno,
un Herodes sin narices,
un buey paciente sin cuernos
montón de patas y brazos
triturados en el suelo...
¡Caray! qué poco costaba
derribar el nacimiento!



EL ROSARIO (1)

No soy viejo pardiez más ya comprendo
la enorme diferencia que separa
los tiempos que hoy vivimos
y aquellos más remotos de la infancia.

Tiempos tal vez peores
sin industrias ni fábricas,
sin globos dirigibles, ni automóviles
ni rayos X . . ni otras zarandajas,
pero en que había paz en las familias
costumbres arraigadas,
y fé en los corazones,
y honradez en las almas..

Aun vivo está en mi mente aquel recuerdo
de esa edad sosegada,
aun vive en mi memoria aquella escena
tan noble, tan castiza y tan cristiana
y aun veo como el sol tras los picachos
vá escondiendo su disco de escarlata,
como torna á su nido la cigüeña
rasgando el cielo inmenso con sus alas.

Y siento aquel tañido melancólico
con que despide al día la campana
tañido que recorre la campiña
que en el éter sutil se desparrama,
que gime en lo frondoso del bosque
y muere en la oquedad de la montaña.

(1) Composición premiada en los Juegos florales de Santa Cruz de Tenerife.

Y siento la cencerra del ganado
que vuelve á la tenada
la canción campesina de los mozos
que dan suelta á las penas de las almas
y cantan sus amores
sus celos y venganzas
en cantos que son recios
en coplas que son bravas.

Y veo allá, en el fondo
de la cocina grande y sosegada
la tranquila silueta
del abuelo, del viejo patriarca,
del jefe de la tribu campesina,
del amo de una hacienda castellana.

Silenciosos ocupan el escaño
los hombres de la casa,
á sus pies se acurrucan las mujeres
que dejan sus labores fatigadas
y los chicos muy cerca de la lumbre
que crepita tranquila y sosegada
se tienden á dormir á pierna suelta
mientras el viejo empieza la plegaria,
y hace sobre su frente ya rugosa
la señal de la Cruz bendita y santa.

—Padre nuestro—murmura
con voz triste y cansada—
—Padre nuestro—repiten
otras voces más dulces y más claras—
y siguen susurrantes,
las rítmicas plegarias
saturadas de fé noble y sincera
de amores y esperanzas...

¡Religión de mis padres!
¡Fé de aquellas edades ya pasadas!
¡Tú que hicistes las almas de los hombres
firmes, recias y sanas,

aun los pechos te adoran,
aun vives en las almas,
aun late en las cuentas del rosario
que estrecha el venerable patriarca!

.. Cesaron ya las voces,
las gentes se levantan,
el viejo en su sillón claveteado
su noble mano alarga,
y en ella van posando aquellos hijos
un ósculo de amor y de esperanza,
y en ella van dejando los criados,
que salen de la estancia
otro de reverencia y de respeto
de lealtad y sumisión y gracias...

Y salen silenciosos,
y cruzan los corrales de la casa,
y el pastor junto al ható enmudecido,
y el mozo en un rincón de la solana
con los cuerpos tranquilos
y serenas las almas
duermen en sus camastros dulcemente,
hasta el risueño clarear del alba...



VIDA Y MUERTE

En la torre la campana suena triste
por los idos, por los muertos,
por aquellos que dejaron en la vida
un vacío y un recuerdo.
En redor de los sarmientos que retuercen
sus tentáculos ya secos
se ha sentado la familia campesina
los rapaces, las mujeres y los viejos
que suspiran por los idos
que salmodian por los muertos
y que tiemblan al sentir aquellas quejas
que en la vieja chimenea finge el cierzo;
todos sienten la tristeza
en el fondo de sus pechos,
todos piensan en la muerte,
que custodia aquella noche el cementerio...

Pero allá, junto al escaño
ya gastado y ya deshecho,
él y ella, los dos novios, los amantes,
hablan bajo y en secreto.
Sus sonrisas son alegres,
son alegres sus acentos,
sus miradas son chispazos,
sus palabras son de fuego.
Ven la vida sonriente,
ven su nido tan risueño
ven su hogar dulce y tranquilo,
ven las caras infantiles de los tiernos rapazuelos
y no escuchan las plegarias
que se escapan de los lábios de los viejos,
los quejidos de la vieja chimenea,
la campana que se acuerda de los muertos.



NACIMIENTOS BARATOS

Un niño, como vosotros,
nervioso como una ardilla,
con un rostro de manzana
y con labios como guindas,
me ha pedido una receta
económica y sencilla
para hacer un «nacimiento»,
en la Navidad vecina.
Y yo que en una espetera
había puesto la lira
para buscar el «garbanzo»
en tareas menos líricas,
hoy la descuelgo de nuevo
y torno á la gaya liza
para daros la receta
en mi niñez aprendida.
Con que dejaros de voces,
sentaros en mis rodillas
y escuchad estas palabras
que la experiencia me dicta:
El primero de Diciembre
apenas el sol salía
(ó si era día nublado
cuando la luz encendían)
con voz quejumbrosa y triste
y con lágrimas finjidas
—«¡quiero nacimiento este año!»—
al instante balbucía.
Y esta frase, desde entonces
solo mis labios decían,
y en la casa y en el templo
y en paseo y en visita,
por el más fútil pretexto
el «nacimiento» salía.

El primer día, mi madre
á mi voz sorda se hacía,
el segundo ya notaba
que mis voces la aburrían,
y el tercero, no sin antes
propinarme una azotina
por machacón y pesado
y chinche y pelma y «llorita»,
me concedía el permiso
y hasta á veces se escurría
dándome «cabos de vela»
que casi siempre no ardían.
Concedido el «visto bueno»
en la panera vacía
colocaba el andamiaje
de mi obra sutilísima,
(andamiaje consistente
en una tabla y dos sillas).
Después al Parque escapaba
con uno de la vecina
y en el bolsillo insondable
del mandil que me envolvía,
traíamos para casa
musgo, raíces y hortigas,
y... un catarro de primera
que duraba algunos días.
Con cartones y papeles
hacíamos las colinas,
y con harina robada
de un cajón de la cocina
(lo que traía consigo
otros azotes y riñas)
de blanca y helada nieve
los picachos se cubrían,
un cristal era el arroyo
que por el verde corría,

un papel «de plata» era
la estrella del Mago guía,
y con algodón en rama
y tarjetas de visita
y palillos de los dientes
como patas delgadísimas
hacíamos los rebaños
que en las praderas pacían.
¿Figuras? No hacían falta,
pues con las noches tan frías
los pastores y zagalas
se estaban en sus guaridas
y para evitar los gastos
que los tres Reyes traían
plantábamos la República
en Belén por ocho días.
Tan solo necesitábamos
una Virgen benditísima,
un niño con un pesebre,
un San José de rodillas,
una vaca y una mula
un perro y unas gallinas.
Más nunca falta un abuelo
ó algún tío ó una tía,
que por veros satisfechos
desea soltar «la guita».
Lo demás ya es muy barato,
un puchero, una vejiga,
un sartén, unas tenazas,
un tambor, y unas esquilas,
y unos pulmones robustos
para cantar noche y día
los alegres villancicos
con que en las Pascuas benditas
atroneis á todas horas
á vecinos y vecinas.

EL SEÑOR

Le juzgais muy feliz, libre su espíritu
de las sombras que extienden la tristeza,
sin tener que luchar como vosotros
luchais sobre el baldío de las tierras,
bregando como esclavos,
rugiendo como fieras,
dejando en cada palmo de terruño
una gota de sangre de las venas
una gota de sangre que fecunde
sus entrañas, estériles y secas.
Le juzgais muy feliz por que abrasada
no se inclina hacia el surco su cabeza,
porque el sol no la hiere,
ni los vientos la quemán,
porque tiene en su casa pan sabroso,
y vino en las bodegas,
y trigo en las paneras insondables
y fuego en el hogar que le calienta.
¡Paisanos de mi tierra castellana,
qué falsa es la creencia,
qué engañados vivís de lo que es noble
y es amor y es riqueza!
Que la vida es alegre
cuando alegre se tiene la conciencia,
cuando el amor inunda los hogares,
cuando el hombre no cede ante las penas,
y sino tiene pan reza á los cielos
y en los cielos espera,
cuando el hijo nos pide una caricia
y duerme en el regazo á pierna suelta,

cuando la madre vive,
cuando la esposa es buena ..
¡En eso está la clave de la vida
la dicha, la esperanza y la riqueza!

*
* *

Agoniza el rapaz, aquel diablillo
que corrió con vosotros por las eras,
que robó pajarillos indefensos
en los ocultos nidos de las selvas,
el diablillo de pelo ensortijado
y mejillas risueñas
que llenaba de risas y rumores
los huecos de la casa solariega.
Cayó sobre la cuna
su cabecita yerta,
y un ángel de los cielos,
cerró sus ojos de pestañas negras,
batió las alas de blancura ténue,
y un alma á Dios llevó blanca y pequeña.
Y la caja se llevan los criados
al cementerio humilde de la aldea,
mientras que vuestros hijos como corzos
saltan por las veredas,
se bañan en las hondas del arroyo,
se esconden en las trojes de las eras,
y roban pajarillos indefensos
en los ocultos nidos de las selvas.
Y el señor, que es feliz, según vosotros,
el señor que no pena,
llora, viendo jugar á vuestros hijos,
llora, al veros bregar sobre la tierra...



LA ROSCA

Ya está el campo preparado,
ya está limpia la palestra
cuya bóveda es el cielo
cuyo piso es la pradera,
ya los dos jueces de campo
tienen la rosca sujeta
y en el aire la levantan
mientras los mozos se aprestan.

La gente forma en dos filas
que señalan la carrera,
el alcalde y los más viejos
ocupan la presidencia
y al dar la voz *los padrinos*
se disparan como flechas
los dos mozos de más temple
los dos de más resistencia;
los mejores corredores,
los de más flexibles piernas.

Al vencido otro sucede,
al último otro releva,
y así, sin tomar descanso,
se pasan la tarde entera
sin que ninguno se entregue
y sin que ninguno ceda.

Al fin el de más empuje,
llega á ganar la carrera,
llega á recoger el premio
disputado en la contienda,
y sin limpiarse la frente
de polvo y sudor cubierta,
tira la rosca á las plantas
de la moza á quien corteja.

MI TIERRA

En mil corrientes se baña,
un cielo azul la acompaña,
un aura sutil la besa,
¡es mi tierra leonesa
la mejor tierra de España!

Tuvo veinte y cuatro reyes,
ante que Castilla leyes,
hizo el Fuero sin querellas,
libertó á las cien doncellas
de las infernales greyes (1)

Con tesón salió á luchar
por su gloria y esplendor,
y al mundo supo enseñar
que es constante en el amor
y es recia en el batallar.

Son verdes sus espesuras
y son ricas sus entrañas
pregonando están venturas
las mieses de las llanuras,
las minas de sus montañas.

En la tierra y en el cielo
testigos hay de su celo,
y la dieron prez y gloria
en su iglesia, San Marcelo,
Guzmán el Bueno en su historia.

Hacerla bella Dios quiso,
puso flores en su piso,
y haciendo un divino esfuerzo
colocó otro paraíso
en los vergeles del Bierzo.

(1) Quintilla legendaria escrita en el salón del Ayuntamiento de León que debía de ser borrada.

Dió á sus selvas mil rumores,
á sus hondonadas flores,
á sus huertos azucenas,
y mieles á sus colmenas,
y á sus frondas ruisseñores.

Y para dar desde luego
poder á los bellos seres,
al mismo sol dejó ciego
para amasar con su fuego
los ojos de sus mujeres.

Y para elevar el alma
á la región de la calma,
al mundo de lo ideal,
esbelta como la palma
puso allí una Catedral.

Basilica soñadora,
obra de inmortal belleza,
Catedral deslumbradora
donde el más creyente llora,
donde el más ateo reza.

Esta es mi región querida
á quien mi mente no olvida,
á quien amé desde chico,
á quien consagré mi vida
á quien mis versos dedico.

Pues no deseo otra gloria
que vivir bajo su manto
y tener por toda historia,
un lugar en su memoria
y un hueco en su camposanto.



EL PASEO DE GUZMÁN

Un templete donde toca
la banda del Regimiento
escogidas melodías
que acreditan á un maestro,
unos árboles sin agua,
unas sillas en el medio,
á un lado las artesanas
luciendo su hermoso pelo,
á otro lado la *jai laife*
(perdonen como la suelto)
con esas blusas caladas,
con esos airosos cuerpos,
con las faldas rabicortas
y con flores los sombreros.

Y más allá, en el camino
apartado, corto y serio,
los señores formalitos,
los sesudos, los severos,
que critican á los pollos
(sin recordar que lo fueron)
y que traen á la memoria
añoranzas de otros tiempos.

Y como fondo del cuadro,
un polvillo fuerte y denso,
que se posa en los vestidos,
que se para en los sombreros,
que rodea las figuras,
que emborrona los objetos
y que subiendo en los aires
va por el eter diciendo,
que para higiene y limpieza
no hay como este Ayuntamiento.

El Maragato

Le dicen que es descendiente
de una raza soñadora
que fué dueña algunos siglos
de las tierras españolas.

Le dicen que hasta en sus trajes
esta influencia se nota,
y en sus costumbres hay dejos
de aquellas costumbres moras
tan hondas y apasionadas,
tan dulces y melancólicas.

Pero él si lo sabe, calla
ó aparenta que lo ignora,
pues como cristiano nunca
quiso nada con Mahoma.

Es trabajador á prueba,
es de una honradez notoria;
y antes que apunte en sus labios
del negro bozo la sombra
deja su región querida,
deja su amor y su choza,
y se lanza por el mundo
á buscar el pan con honra.

Y si la Diosa voluble
de la fortuna le sopla,
y si á fuerza de sudores
algunas ganancias logra
el Maragato no tiene
de avaricioso la nota,
y se contenta con poco,

y cuatro cuartos le sobran
para «mercar» unas bragas
negras, finas y sedosas
para volverse á su tierra,
al bello rincón de Astorga,
y allí con su maragata,
engalanada y vistosa,
al son de los tamboriles
bailar una danza mora.



LA MULTA

Cantando el *vals de las Olas*
salió al balcón la criada,
sacó el felpudo á la vista,
sacudiéndole con ganas,
cayó sobre un transeunte
un diluvio de filachas,
un dedal, tamo, un carrete
y otras cuatro zarandajas.

Y el *poli* que allá en la esquina,
despierto y vivo acechaba,
sacó el negro cartapacio,
tomó el nombre de la casa,
y fué á denunciar el hecho
al Concejo, de palabra.

Se extendió la papeleta,
fué el *poli* mismo á llevarla,
salieron á recibirle
los dueños y la criada;
ésta le llamó *cochino*,
aquéllos... otras palabras
tan cultas como decentes,
tan sonoras como bravas.

Y cuando el hombre, animoso,
va á exigir la multa intacta,
se encuentra con que el Teniente
ó el Síndico, ú otro que manda,
se la había perdonado
á la rebelde criada.

.....
Y como pocos tenemos
la voluntad tan gallarda,

que suframos los reveses
con resignación y calma,
el *poli* si ve una riña
ahueca al instante el ala,
si ve un borracho se aleja,
si ve un barullo se marcha,
y ni *pa Dios* se le ocurre
volver á meterse en nada.



El Curandero

Ni San Martín ni Jimeno,
ni Mariani ni Pulido,
ni Cajal ni Simonena
ni Reina, Espina ó Albitos,
han obtenido los éxitos
que en la región ha obtenido
el curandero de fama,
hombre sagaz, viejo y listo
que cuenta entre los clientes
lo más *sic* y distinguido
de los valles leoneses,
anchos, hermosos, floridos.
¿Clínica? La misma plaza
ó el portalón anejo y frío,
con una mesa vetusta,
una sartén y un hornillo
de donde salen á cientos
milagrosos específicos.
¿Instrumentos? La navaja
con que corta los chorizos,
ó se arregla la madreña
ó hace flautas á los chicos.
¿Antisépticos? El agua
del arroyo claro y limpio
que bordea la casucha
del curador peritísimo.
Y los clientes á cientos,
cojos, mancos y tullidos,
unos con dolor de muelas,
otros con dolor de oído,
el de aquí con *la reuma*
la de allá con el *histrírico*.

Nuestro hombre les examina,
les toma el pulso seguido,
al quebrado le da un golpe
que le hace pegar un brinco,
y le hace ver las estrellas
y le hace llamar «borrico».
A la histérica receta
cocimientos de tomillo
con enjundia de carnero
ó cosa por el estilo,
al reumático le manda
darse unas friegas con vino,
(friegas que el enfermo hace
trasegando los cuartillos)
y los de aquí por *chiripa*,
y los de allá por *capricho*,
y los unos por ilusos,
y los otros por simplísimos,
se ponen buenos y engordan,
y cobran pronto los bríos,
y le aplauden y le alaban,
y le tienen por un *tío*.
Pero una vez se equivoca,
ó se cuele mejor dicho,
el enfermo no se cura
ó le mata el *específico*,
y la familia le coje,
le apalea de lo lindo,
y al *curandero* del pueblo
se le pierde el ojo clínico
y como un mortal cualquiera
tiene que dejar su oficio
y volver sobre el arado
y pasar calor y frío,
bregando sobre la tierra
como los demás vecinos.

A B A I L A R N A

¿Quién había de pensar
que usted el poeta aguerrido
que tanto diera que hablar
cuando empezaron á *andar*
Sabas, Argüello y Garrido,

que usted el paladín cruel
que mojó la pluma en hiel
y dió mucho revolcón
se retirara al cuartel
de la cuesta Castañón?

Y allí dichoso y sujeto
á ese asilo solitario
viva feliz, sano y quieto
dando escarola al canario
y dando besos al *nieto*.

No, pardiez; hay que luchar,
hay que salir á ensalzar
lo noble, lo bello y santo.
¿No ve usted como yo canto
todo lo que hay que cantar?

¿Que su nieto es muy gracioso?
¿que es un verdadero hallazgo?
por lo sano y lo precioso?
Es que á usted el *abuelazgo*
le ha vuelto muy empalagoso.

Y se sentará á su lado
y le llamará monín,
rico y tesoro preciado
y se... quedará enterado
el risueño chiquitín.

Muy bueno es que usted le quiera
y que ordene á la niñera
se le dé tarde y mañana
¡pero mándenos siquiera
un *verso* cada semana!

La cosa es fácil y lisa,
entre sonrisa y sonrisa
que le dirija su *nieto*
puede hacernos un soneto
muy de prisa, muy de prisa.

Soneto que gustará
por ser de aquel paladín
que aún olvidado no está.
¡Soneto que nos traerá
las risas del chiquitín!



¡SOLOS!

I

Una vez me sentó en su regazo
y posando en mis labios un beso,
con acento muy triste me dijo:
«á buscaros el pan voy muy lejos.»

A mi madre después abrazóse,
ante un Cristo rezó un *padre nuestro*...
y al salir para siempre de casa
rechinaron las puertas del huerto.

II

Mucho tiempo pasó. Cierta día
á mi casa llegó un pòbre viejo
y una carta entregó.. ¡pobre madre!
al leerla cayóse en el suelo.

.....
Tras las cumbres el sol se escondía,
las campanas tocaban á muerto....
y al salir el anciano de casa
rechinaron las puertas del huerto.



LA LOCA

Á Sinesio Delgado

Una tarde de invierno borrascosa
en que el sol no alumbraba el firmamento,
y caía la nieve silenciosa
en copos que danzaban en el viento,
tembloroso y helado
mirando sin cesar al horizonte,
de regreso á mi pueblo abandonado
subía la pendiente de su monte.

Por el viento arrastrado y sacudido
llegó hasta mi un quejido.

Me paré con terror. No oía nada,
más al seguir la marcha interrumpida,
tiritando su carne amoratada
vi á la loca, convulsa, y desgredada
que hacia mi se arrojaba decidida.

Me aparté de su lado prontamente,
ella me contempló con sentimiento,
y al seguir su camino, indiferente
una triste canción lanzó en el viento.

.
Lentamente la tarde se apagaba.
La noche, que entre sombras avanzaba,
se extendía medrosa.

Al fin de la pendiente me encontraba,
y aun la canción aquella, quejumbrosa
en la cumbre del monte resonaba...



SU RETRATO

En el fondo de artístico estuche
de nácar y seda
su retrato conservo entre flores
marchitas y secas.
Su figura de mí no se aparta,
de mí no se aleja,
y estoy viendo á través de la caja
sus ojos azules,
su frente serena.
Mil traiciones, que hirieron mi pecho,
sus ojos encierran,
y en sus labios sonrisa traidora
espira ligera.
Mirarle no quiero,
porque temo que al ver su belleza,
olvidando pasadas injurias
su perdón implore ..
¡y otra vez la quiera!



LA CRUZ DE LA RIBERA

A la entrada del pueblo,
en la hermosa ribera,
alza una cruz sus brazos
que aprisionan las ramas de una hiedra.
Nadie sabe su origen,
nadie su historia cierta,
y todo el mundo ignora
qué suceso ó qué acción allí recuerda.
En las noches de invierno,
cuando el ábrego suena,
cáe lenta la nieve,
y el tronco en el hogar chisporrotea,
los viejos me contaron
mil patrañas diversas,
mil consejas horribles,
que yo, niño, escuché con fé sincera .
Hoy, si de noche paso
ante la cruz aquella,
no sé qué me sucede
no sé qué me intimida ó qué me arredra,
un frío misterioso
en mis huesos penetra...
y tiemblo al ver los brazos
que aprisionan las ramas de una hiedra.



La Nochebuena en la Aldea

A Rafael de Ochoa

El tambor en la plaza alegre suena,
y hollando con sus pies la nieve helada
vá cantando la turba alborozada
al ancho templo que anhelante llena.
Sobre el limpio mantel, donde la cena
terminó la familia atribulada,
del hijo que marchó la carta ansiada,
lee el padre con voz clara y serena.
Al oírle, una niña candorosa
los ojos baja al suelo ruborosa,
y cerca del hogar lloran dos viejas
murmurando devotas oraciones,
mientras que allá, debajo de las rejas,
preludia la rondalla sus canciones.



Á BORDO

El cielo sigue azul. El mar callado
se agita entre las rocas perezoso,
y de la luna el disco, tembloroso
aparece en sus ondas reflejado.
Después que por su patria hubo luchado
torna á su hogar el héroe valeroso,
y en oscuro rincón busca el reposo
á su cuerpo rendido y destrozado,
De repente un sonido penetrante
entre el fragor de la revuelta espuma
surge alegre llevado por el viento.
El soldado despierta delirante,
y rasgando fugaz la densa bruma
se aleja hasta el hogar su pensamiento.



EL NIÑO EN LA CUNA

(Traducción del francés)

Marchad de su lado. Yo guardo su cuna.
¡Dejadle dormir!

Dejadle que ignore los duelos del mundo,
¡dejadle reir!

Dejad que en su oído murmuren las hadas
un cuento de amor.

Dejad que le lleven á estrañas esferas,
¡allí donde ignore lo que es el dolor!

Dejadme á su lado. Marchad al momento.
¡Dejadle dormir!

Mirad que es muy triste la vida, ¡y el niño
empieza á vivir!

Yo velo su cuna Marchad de su lado
que vá á despertar:

Dejadle que ignore los duelos del mundo!..
¡dejadle soñar!



LEYENDA

Á mi amigo Alberto L. Argüello

I

Visitando las ruinas del castillo
que del pueblo allá en tiempos fué tirano,
sentados una tarde en su rastrillo
un labriego sencillo
la historia me contó del castellano.

II

Casóse Don Tristán con Doña Juana,
una rosa lozana
que ostentaba otra rosa en sus blasones.
¡Bella debió de ser la castellana!...
En la ermita cercana
consérvanse en un lienzo sus facciones.
Más ¡ay! tras del placer vá la amargura
Por ley constante y dura
unidos á los dos la vida encierra...
Al empezar los días de ventura
la crónica asegura
que el noble Conde se marchó á la guerra.

III

A su fiel escudero confiada
dejó á su esposa amada.
Resistió de la lucha los azares,
y una vez concluida la cruzada,
con su fuerte mesnada
en alas del amor corrió á sus lares

IV

¿Qué fué lo que escuchó? Dudó un mo-
luego con ardimiento, [mento,
á su esposa abrazó, y ella llorando
«Perdonadle, Tristán, su atrevimiento»
—dijo con triste acento—
«¡En el nombre de Dios perdón demandó!»

V

Ahora, mirad allí. ¿Veis esa espada
por el tiempo gastada?
—me dijo el aldeano conmovido—
Pues al nacer el alba sonrosada
en la torre clavada
tenía al escudero suspendido.

Hoy, cuando algún muchacho bulli-
avanzando medroso, [cioso,
logra herir á pedradas el acero
al vibrar en la piedra, tembloroso,
exhala mil quejidos lastimero.



PETRILLA

Al pié de la fuente,
de la fuente que brota en el cerro,
sentada en las piedras
con la vista clavada en el suelo,
está la Petrilla,
Petrilla, la moza más linda del pueblo,
oyendo las frases,
las frases de fuego
que la dice Julián, el soldado
que vino de Cuba herido y enfermo

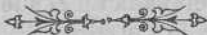
.....
«Enjuga tu llanto,
no llores por eso.»
«Ya te he dicho que yo te perdono,
¡que todo lo creo!

.....
«Pero no te marches,
espera un momento.»
«Deja que un instante
contigo recuerde los días aquellos
en que eterna pasión me jurabas
al pié del sendero.»

.....
«¿Que ya me olvidaste?»
«¿Que no soy tu dueño?»
«¿Que tan solo un recuerdo lejano
conserva tu pecho?»
«También yo te olvido,
¡también te aborrezco!»
«Para estar con el alma penando
más vale estar solo, más vale estar muerto,»

.....
El sol en las aguas
proyectaba su disco de fuego.

Siguiendo el camino
el soldado marchóse hacia el pueblo...
y al pié de la fuente,
de la fuente que brota en el cerro,
llorando se queda
Petrilla, la moza más linda del pueblo.



MUERTA.

Hundida en el lecho, con dulces palabras
alienta á su madre que llora en silencio,
y abriendo sus ojos, forzada sonrisa
se plega en sus lábios marchitos y secos.
Allí, ante una imagen envuelta en las
[sombras
dos cirios despiden sus tristes reflejos,
y haciendo mil signos, con mueca terrible
la muerte se esconde detrás de su lecho.
Recuerdo precioso, marchita una rosa
con ánea aprisionan sus débiles dedos.
La lleva á sus labios. Más ¡ay! en sus labios
cual ola en la playa espiran sus besos.
La tarde termina; allá en los cristales,
el sol se refleja con disco de fuego.
Postrada de hinojos, la madre llorosa
murmura oraciones muy cerca del lecho.

.....
Flotantes sus rizos, cerrados sus ojos
oculto entre flores descansa su cuerpo,
y el alma, cual ave que busca su nido,
á ignotas regiones emprende su vuelo.



MENUDENCIA

La campana sonó. Cesan las voces.
Nubes de polvo ocultan la palestra;
y al estallar el látigo en los aires
y al sentir las punzadas de la espuela
al galope se lanza el noble bruto
rebotando sus cascos en las piedras.

El jinete redobla sus esfuerzos,
el caballo redobla su carrera,
y cuando ya, entre aplausos delirantes,
de los demás se pone á la cabeza,
una fuerte y nerviosa sacudida
al jinete despide con gran fuerza.

Y al ver como su cuerpo magullado
se retuerce en la tierra,
saliendo de su palco, indiferente,
exclama su señor: «perdí la apuesta.»



LA SEÑORITA

Nunca me cansaré de bendecirla,
¡es tan buena y tan guapa!
Negro su traje, sus ojuelos negros,
sus manecitas blancas.

.....
Todos los días al caer la tarde,
en el jardín sentada,
me saluda, al pasar con tal tristeza
que se me parte de dolor el alma...
Dicen las gentes que la pobre niña
de su amante fióse en las palabras,
y que este la engañó como un cobarde,
y ella después... le perdonó la infamia.

.....
Hoy la he visto otra vez. Entre azucenas
y flores de purísima fragancia,
los restos de la pobre *señorita*
para siempre descansan.
Parece sumergida en dulce sueño,
¡no quiero despertarla!
blanco su traje, blancas sus mejillas,
¡y sus manos más blancas!...



PASTORIL

I

Era Clori la más linda pastora
que en la comarca aquella
lucía su hermosura encantadora;
y al tener tales dotes la doncella
escusado es decir, caros lectores,
é inutil afirmar, bellas lectoras,
que la adoraban todos los pastores
y la envidiaban todas las pastoras.

Más ¡ay! su corazón era de piedra.
Las súplicas de todos rechazaba.
Y sólo, allá, en su pecho,
apasionado amor tierno guardaba
á su pastor Fabricio
el pastor más inculto y desgreado
que apacentaba ovejas por el prado,
¿cómo es posible—me direis ahora—
que la pastora al tal Fabricio quiera?
¡Caprichos de su mente soñadora!
(Porque debo advertir que la pastora
era un tanto ideal... allá en su esfera.)

II

El sol tras la montaña se escondía,
y su disco inflamado
en el azul del agua reflejado
fantástica linterna parecía.
Al pié de un arroyuelo que corría
entre el cespel del prado,
sobre la verde hierba reclinado,

Fabricio su rebaño apacentaba
y arrancando unas flores escuchaba
las palabras que Clori le decía.

• • • • •
«Escucha mi pesar, Fabricio ingrato,
¡templa ya tus rigores!
y deja que una vez mi pecho herido
á tí mi bien querido,
el más bello de todos los pastores
te cuente su penar y sus dolores»
«¿Mi corazón á tí no se ha entregado?»
«¿No están cansados de llorar mis ojos?»
«¿No subo por la noche á la montaña,
y mientras tu durmiendo en la cabaña,
te olvidas de mis quejas,
no cuido sola yo de tus ovejas?»
«¿No guardo para ti, Fabricio amado,
la dulce miel que labran mis abejas
y el cordero más tierno y regalado?»
«¿*Mis huertos no te dan frutas y flores?*»
«¿No es Clori la zagala
por quien suspiran todos los pastores,
y á la que en hermosura nadie iguala?»
«¿Entonces por qué esquivas mis caricias?»
«¿Porque mi pena avivan tus rigores?»
«Contesta de una vez, Fabricio amado,»
«¡Calma con tus palabras mis dolores»

• • • • •
Y el pastor, que se había ya dormido,
á Clori contestó... con un ronquido.



A una máscara

Al pasar á mi lado alborozada,
entre una alegre confusión de voces
soltando una estridente carcajada,
dijiste: «¿Me conoces?»
Y á pesar de que huiste de mi lado,
y ocultó el antifaz tus lábios rojos,
tu imagen en mi pecho se ha grabado,
¡eran negros tus ojos!

A un escéptico

Me dices que no hay Dios, y que no existe
la hermosa creación,
que todo lo que vés es de la mente
una pura ficción,
la existencia del hombre en tus delirios
te empeñas en negar...
¡y hoy al morir tu madre, á ella abrazado,
aprendiste á llorar!



La noche de ánimas

I

Noche de difuntos,
¡qué noche tan negra!
Las nocturnas aves
á la torre llegan
y de agudos gritos
los espacios pueblan.
Silba recio el viento
por las chimeneas,
en el campanario
cruje la veleta,
y turbando el sueño
de la pobre aldea
lanza la campana
notas lastimeras.

*Y aquel son,
triste, muy triste, resuena
en el yerto corazón.*

II

Tristes los pastores
á la choza llegan,
del hogar al lado
tímidos se sientan,
y mientras el tronco
que arde entre la leña
se retuerce seco
y chisporrotea,

con voz temblorosa
el más viejo empieza
á contar historias
y horribles consejas
de fantasmas, muertos,
y ánimas en pena,
que á la tierra bajan
en la noche aquella...
Luego en la cabaña
el silencio reina.
Solo allá, en la torre,
de la pobre aldea
lanza la campana
notas lastimeras.

*Y aquel son
triste, muy triste, resuena
en el yerto corazón.*



Carnaval

Aborto de la Roma corrompida
que brotaste al calor de tus pasiones,
¡ya la turba celebra tu venida
con grotescas y agudas contorsiones!

Mas ¡ay! que será breve tu reinado
pasará tu dominio prontamente,
y al huir de tí mismo avergonzado,
¡la ceniza caerá sobre tu frente!



¡Vae victis!

¡Pobre España! Tu historia ha terminado.
Ya no eres tu la juvenil España
ante cuyo valor y patriotismo
sus frentes las naciones inclinaban.

En tu cuna glóriosa se mecieron
los Guzmanes, los Cides y los Albas
y otros mil que en las hojas de tu historia
escribieron sus hechos con sus lanzas.

Tu raza se halla ya prostituida.
Tus hombres de hoy son hijos sin entrañas
que celebran el duelo que te aflige
con locas y estridentes carcajadas.

Y mientras tu llorando te deshaces,
la multitud hirviente allá en la plaza
aplaude al diestro que en la seca arena
hace al toro rodar de una estocada.

Si es que quieres ganar nuevos laureles,
vuelve á tu Dios, empuña nuevas armas,
¡que la cruz vencedora del Auseba
fué la cruz victoriosa de Granada!
Pues si á tu corazón la fé no alienta
y sigues á tus vicios entregada,
tal vez dentro de poco tus hogares
hollarán sin piedad guerreras plantas.

Y entonces derramando acerbo llanto
y convertida en repugnante esclava,
temblando escucharás aquel «Vae victis.»
que resonó en las bóvedas romanas.

NOCTURNO

Desierta la calle. Silencio profundo.
Oculto entre nubes está el firmamento.
La lluvia descende copiosa y menuda.
La tierra descansa sumida en el sueño.
El viento en las calles retuércese airado.
Sus roncocos gemidos repiten los ecos,
y allá, ante una imagen, envuelta en las sombras
despide una llama sus tristes reflejos.

.
Pegado á una reja, oculto en la capa,
un hombre se encuentra mirando hacia adentro.
Palabras de fuego sus labios murmuran
¡Palabras y frases que arrastran los vientos!
De pronto, en las sombras, fatal carcajada
rasgando los aires resuena á lo lejos.
La reja rechina. El hombre se aparta
¡Temblando en sus manos fulgura un acero!

.
Dos sombras se estrechan, se apartan, vacilan
se atraen, se oprimen luchando en silencio...
¡y al par que en los aires se pierde un gemido,
feroz carcajada repiten los ecos!



LO DE SIEMPRE

.
.

Pero es más espantosa todavía
la soledad de dos en compañía.

CAMPOAMOR

I

Siguiendo las revueltas de un sendero
que naciendo en la falda del otero
se pierde en un rincón de la montaña,
al pié de una cabaña
cuyos bordes, de cesped matizados,
roza el caudal de cristalina fuente,
una vez en las piedras ví sentados
á los recién casados,
él amoroso y ella sonriente.
Cerca de ellos pasé, mas no me vieron,
y no sé qué palabras se dijeron
y lo que allá, entre dientes, murmuraron,
que al volver la cabeza
hacia el risueño grupo con presteza
ví que entre grandes risas se abrazaron.
Proseguí mi paseo, indiferente.
Y al pensar que en aquellos corazones
el amor no se unía á la perfidia,
hostigado por tristes reflexiones,
lector, yo te confieso ingénuamente
que á la gentil pareja... tuve envidia.

II

Un año se pasó, y á la montaña
volví por el sendero,
y al pié de la cabaña
que se eleva en la falda del otero,
sobre el cespéd sentados
les encontré otra vez... ¡más no abrazados!
Al verme aparecer se sonrieron,
más... ninguna palabra se dijeron,
y al volver la cabeza,
observé que ella atenta me miraba
mientras que él... á su lado bostezaba.
Y al seguir mi paseo acostumbrado
y al ver aquel idilio terminado,
no sé por qué, lector pio y clemente,
pensé, te lo confieso ingénuamente,
que debí yo de ser el envidiado.



¡Nadie!

Nadie en mí repara
nadie á mí se acerca.
Hasta los jilgueros
que al nacer la aurora saltan por la huerta,
cuando yo los miro
presurosos vuelan.

.
Sé que no me quiere,
sé que me desprecia!
¡Sé que mis palabras risa la causaron!
¡Sé que soy un pobre sin hogar ni hacienda
¡Yo si que la quiero! Cuando anochecido
llego del trabajo, me siento en su puerta
y espero á que salga,
pero nunca, nunca, he podido verla.
Nada la conmueve,
nada la interesa.
¡No sé como encierra un cuerpo tan blanco
un alma tan negra!

.
Nadie en mí repara
Todos me desprecian.
¡Hasta los jilgueros
que al caer la tarde saltan por la huerta.
cuando yo les miro
¡como si me odieran, presurosos vuelan!

Primavera

A mi amigo Quintiliano Saldaña

Pasaron medrosas
las noches tan largas de invierno
los fríos cesaron,
las nieves huyeron.
De azul se coloran
la tierra y el cielo
y al llegar de la tarde el crepúsculo
resuena, allá, lejos
el trino del ave
el soplo del viento
y el leve murmurio
del límpido arroyo que corre ligero.
De olorosas flores
se matiza el suelo,
brilla el sol sin nubes,
en el firmamento,
y rasgando el aire
con rápido vuelo,
vá la golondrina
su nido buscando, las alas batiendo.
Pasaron medrosas
las noches tan largas de invierno,
los fríos cesaron,
las nieves huyeron.
Tan sólo mi alma

agitada por tristes recuerdos
halla en torno suyo
soledad y hielo.

*
* *

Bellas ilusiones
que turbais mi sueño,
pasadas quimeras
que bullís en mi mente de enfermo,
huid presurosas,
huid, que en mi pecho
envuelto en las sombras, con manto de nieve
se alberga el invierno.



La Humanidad

(*Fantasia.*)

Se oyen las carcajadas
y el choque de las copas.
Torrentes de armonía
en mil raudales brotan
de las vibrantes cuerdas
que blancas manos rozan.
Y ardiendo por la fiebre,
riendo como loca
en brazos de la orgía
la juventud se arroja.

.....

De pronto un ruido extraño
retumba por las bóvedas,
el suelo se extremece,
el trono se desploma;
y al par que mil quejidos
se escapan en las sombras,
rasgándose la gasa
que ante la puerta flota
su faz amarillenta
un esqueleto asoma

.....

Estallan nuevas risas
que ahuyentan la zozobra,
el espumoso vino
desbórdase en las copas,
y en tanto que las arpas
preludian nuevas notas

ardiendo por la fiebre,
saltando como loca
la juventud alegre
exclama con voz ronca:
«¡Los vivos á la danza!»
«¡Los muertos á la fosa!»

LA CONCHA

A la orilla del mar, en una playa,
una concha nació,
y flotando arrullada por las olas
á una roca se uni6!
Jamás esfuerzo alguno, de la peña
la pudo desprender,
hoy con ella ya vive confundida
formando un solo sér.

.....
C6mo quieres que olvide tu cari6o
y oculte mi pasi6n,
¡si mi pecho est6 unido con la roca...
que llamas coraz6n!



LA COMPAÑERA

I

Al despertar la hermosa Primavera
y al morir el invierno,
rozando con sus alas los cristales,
con su lazo en el cuello,
á mi padre una oscura golondrina
saluda al regresar de su destierro,
y abriendo su balcón, embelesado
la escucha el pobre viejo.

II

El invierno pasó. La Primavera
con sus galas alegra el universo.
Las flores dejaré sobre su tumba,
¡fué mi padre tan bueno!
Creyéndole dormido en sus mejillas,
dejé posar un beso.
¡Pareció que al sentirle, se alegraba
su semblante de hielo!

III

También ella ha venido á visitarle,
con su lazo en el cuello;
muy cerca del sepulcro hizo su nido,
¡no quiere abandonar al compañero!

· · · · ·
Canta otra vez oscura golondrina,
resuenen en el aire tus acentos.
Canta otra vez! Tal vez desde su tumba
te escucha el pobre viejo!

CUENTOS

Con ella fui á la escuela,
y allá en las tardes del invierno helado
muy cerca de ella, en el hogar sentado,
los cuentos escuché de nuestra abuela.
Y cuando yo, después que anochece,
su parecer pedíala anhelante,
«qué bonito es el cuento, me decía,
en que de mal de amor muere Lucía
al ver que ingrato la olvidó su amante.»

.
Una vez mi carrera terminada
á la aldea volví y ¡oh suerte mía!
con un amigo la encontré casada.
Y al recordarla el cuento, en que Lucía
muere tras amorosos sufrimientos,
me contestó radiante de alegría:
«¡Ríete de los cuentos!»



EL LOCO POR LA PENA ..

(Cuento del Quijote)

En Córdoba un loco había
y cuenta que su manía
era llevar en la mano
un canto *no muy liviano*,
y si algún perro veía
poniéndose cerca de él
con una rabia crüel
el canto caer dejaba,
y siempre aullando marchaba
el magullado lebrel.

Cierto día el loco fiero
al perro de un bonetero
con el canto logró herir
y airado el dueño al sentir
su ladrido lastimero,
al loco que se marchaba
se asió con fiero ademán,
y al compás que le azotaba,
«¿nó sabes tú - replicaba,—
que era podenco mi cán?»

.....
.....
Maltrecho el loco quedó
y cuentan que se enmendó,
pues si algún perro veía,
«este es podenco»--decía—
¡y el canto jamás soltó!



AMOR DE ALDEA

Al despuntar la aurora placentera
Juan el pastor, y Pedro el hortelano,
sentados á la orilla de una era
platicaban un día mano á mano.
Con la pastora Juana,
una fresca aldeana
que fama de hacendosa allí tenía,
iba á casarse Juan al otro día.
Por eso presagiando su ventura,
á todo lo que Pedro preguntaba
Juan gozoso, al momento contestaba
—¿Es la muchacha hermosa?—
—No señor, ni por pienso. ¡Es poca cosa!
—¿Es buena?
—¡No lo sé!—
—¿Te ha cautivado
con sus palabras?—
—Nunca he reparado
en ello!
—¿Entonces cómo
tu matrimonio, amigo Juan, se explica?
Y Juan le contestó con mucho aplomo:
—¡Porque tiene una huerta grandecica!—



CUENTO VIEJO

Pues Señor, en un lugar
enclavado en Aragón
y que no quiero nombrar
por la sencilla razón
de que le debo callar,
un matrimonio existía
que al pueblo escandalizaba,
pues la mujer se dolía
de que el marido la daba
mil palizas cada día.

Tan mal seguía la cosa
que, aconsejada la esposa
por las vecinas prudentes,
cierto día fué llorosa
á quejarse á sus parientes,
tantas quejas exhaló
y tanto, y tanto lloró,
que del llanto conmovido
un pariente se plantó
en casa del buen marido:
«Desde hoy mismo han de cesar
—dijo nada más entrar—
esas leyes inhumanas.»
«Si la quieres castigar
hazlo con frases *cristianas*.»

Así prometiéndolo hacer
el marido afectuoso,
más á poco la mujer
al pariente fuese á ver
quejándose del esposo.

Al verle entrar, enojado,

dijo al pariente el marido:
con frases la he castigado
y aunque ella se haya quejado
yo cumplí lo prometido.»

Y después que así le habló,
una vara le mostró
donde escrito se leía:
«A mí mujer quiero yo»
«Padre nuestro.» «Ave María.»

Sinceridad Campesina

La boda estaba arreglada
y al ir á ver á su amada
Pedro, saltando de gozo,
la halló en la puerta sentada
de palique con un mozo.

Pedro entonces la llamó
y al preguntarla anhelante
—cuando cerca de él llegó—
«Si hablaba algo interesante,»
ella así le contestó.
«¡Pues qué habíamos de hablar!
Como él me ha sido tan fiel,
si yo llegara á enviudar
créeme que, sin tardar,
me casaría con él.»



CUENTO

El maestro se moría,
y aunque el pobre conocía
que mejoraba de suerte,
á morir se resistía
dando largas á la muerte.

El cura que le apreciaba,
y cerca del lecho estaba,
con santo celo y unción
poco á poco le ayudaba
á acabar la confesión.

«¿En cuaresma has ayunado?»
—Preguntóle con dulzura—
y el maestro desgraciado
contestóle ya extenuado;
«¡todo el año señor cura!»

.

«Al fin hemos concluido.
Como cristiano has vivido
no tiembles, no llores, Blas
que en el cielo llevarás
el premio que has merecido.»

Y el mísero recordando
cuando estaba agonizando,
el hambre que pasó aquí,
preguntó al cura llorando
«¿Y nos pagarán allí?»



Contestación cumplida

Allá, en las guerras que en Flandes
nuestros reyes sostenían,
un alférez de los tercios
que de bravo alarde hacía,
(aunque de él se susurraba
por todas las compañías
que tenía gran respeto
á las balas y á las picas)
al capitán de las tropas
en una carta decía:

«Deseo mandar un *ala*
en la primer embestida.»

Y el capitán que al alférez
y sus hechos conocía
en el dorso de la carta
contestóle de seguida

«Si quiere mandar un *ala*.,,
mándemela de *gallina!*»



El Príncipe «juega. .»

(Anécdota histórica)

I

Cansado de ganar reinos
y de extender sus dominios,
encontrándose achacoso
y por los años vencido,
el Coloso de la guerra
el Gran César Carlos Quinto
antes de abdicar el trono
con gran arte saber quiso
las prendas y cualidades
que adornaban á su hijo:
Y al valeroso Alarcón,
aquel grande distinguido
que brillaba en las batallas
por su valor y heroismo,
le encargó que con cuidado
y con secreto y sigilo
al melancólico príncipe
expiara de continuo.

II

En un lujoso aposento
de tapices revestido,
contemplando su armadura
cabizbajo y pensativo,
pensando en la edad pasada
está el César Carlos Quinto.

De pronto rápidamente
alza sus ojos hundidos
y vé que por una puerta
entra triste y comedido
el valeroso don Pedro,
el expía de su hijo.

—¿Qué traes? le dice al instante

—Señor, un triste motivo,

¡El Príncipe, «juega!»

—¿Juega?

¿Lo has visto?

—Señor, lo he visto.

Y sin oír las palabras
que el de Alarcón después dijo,
tropezando, vacilante,
por su fiel guardián seguido
se encaminó hacia la cámara
donde habitaba su hijo.

Más al llegar á la puerta,
y aplicar allí su oído,
oyó que con duras frases
y que con agudos dichos
el príncipe se burlaba
de los grandes y ministros,
que allí, en su mismo aposento,
prestábanle sus servicios.

III

—¿No dijísteis que «jugaba,»

—Señor, mantengo lo dicho.

Su alteza, el príncipe, juega ...

¡juega con sus favoritos!



CUENTECILLO

Un ricachón de *Bolonia*,
hombre desprendido y pródigo
para celebrar sus bodas
á los convidados todos
lo que pesaron en bruto
se lo entregó en onzas de oro.

Y un andaluz, de Sevilla,
al leerlo en un periódico
soltando una carcajada
exclamó con grande aplomo:
«No me eztraña. Ezas cozitas
solo las hace... *un bolonio*».



TERQUEDAD ARAGONESA

En su borrico un baturro
á su pueblo regresaba
y cuanto más le animaba
andaba menos el burro.

Tantos palos dió sin tino
sobre el borrico el matraco
que el burro, ya viejo y flaco,
se echó en medio del camino.

«¡Ridiez!» —dijo el baturrico
cuando en el suelo se vió. —

«Mas terco que tu soy yo
¡y eso que eres un borrico!»

En el suelo bien se está
y aunque al oírlo te espantes,
¡mientras tu no me levantes
nadie me levantará!»

• • • • •
El sol brillaba en el cielo
y el sol aun volvió á ocultarse
y el burro... sin levantarse
y el baturrico .. en el sue lo.



El cuento de la abuela

—¡Abuela! Cuente algún cuento
—¡Cuéntenos un cuento abuela!
—El de *La Princesa Rubia*.
—El de *Blanca la Princesa!*
—Yo me siento aquí.—Yo allí
—Este es mi sitio.—¡Que atiendas!

Al fin las voces se callan,
en silencio todo queda,
y con su voz temblorosa
la anciana á contar empieza
un cuento que siendo niña
oyó contar á su abuela.

«Pues señor, este era un príncipe
célebre por su belleza,
y yendo de caza un día...»
—¡Yo quiero el de *La Princesa!*
—¡Que se calle!—¡No me callo!
...¡Testaruda!... ¡Tonta!... ¡Necia!

Las voces van en aumento,
uno llora, otro pateo,
y despues, sin acordarse
del cuento ni de la abuela,
dando gritos, á la plaza
salen todos con presteza.

Y sola, tras los cristales
sin abandonar la rueca
murmura bajo, muy bajo,
al verles reir la vieja:
«Qué edad más feliz la suya ..
¡Qué edad más triste la nuestra!»

LIBERTAD, FRATERNIDAD E IGUALDAD

Yo, misero oscurantista,
al jesuita entregado,
vendido casi al Cabildo
y á los padres Franciscanos,
hoy te entono alegre un himno
¡Oh lema republicano!
Lema que reinas y vives,
lema que estás ensalzado
en esas horas terribles
para el hombre solidario,
para el krausista confuso
para el verbo ya apagado.
¡Libertad! Tu nombre cantan
los que siguen á Soriano
y ni respirar aún dejan
á los amigos de Blasco.
¡Fraternidad! Hoy te ensalzan
esos insignes hermanos,
que se llenan de dicterios,
de bochornosos vocablos,
de epítetos denigrantes
y de conceptos muy bajos.
¡Igualdad! Tu nombre dicen
esos hombres congregados
para nombrar otro jefe
fuerte y revolucionario,
y en el local no permiten
entrar á republicanos
que pueden echar por tierra
ese proyecto tan cándido.

Por eso, al ver yo ese lema
amoroso, dulce y santo,
puesto en labios que se insultan,
maltrecho y apaleado,
el mísero oscurantista
que está al Cabildo entregado,
que se alimenta de aceite
de lámparas de santuarios,
entona en tu honor un himno
¡oh lema republicano!
y ensalza tus excelencias
y pregoná tus encantos.



Himno á la Armada Española

Cortando sus quillas los rizos de espuma,
y siendo sus barcos los dueños del mar,
marchando ligera envuelta en la bruma,
la flota española á América vá.

Rápida surca
las blandas ondas,
ligera corre
á Nueva York.

Nadie resiste
su bravo empuje,
¡llevan los barcos
nuestro pendón!

De Churruca, Gravina y Galiano
que sois hijos sabreis demostrar,
y antes, si, de encontraros vencidos,
¡dormir en el fondo del mar.

Surca ligera,
flota española,
las blandas ondas
del ancho mar.

Que, aunque te venzan,
vendrás con honra,
¡como volviste
de Trafalgar!



EL PEREGRINO

Yo le hé visto avanzar por la pendiente
del áspero camino
bajo el cálido fuego
de un sol abrasador, de un sol de estío.

Yo le hé visto avanzar penosamente
apoyado en su báculo bendito,
caer en los guijarros,
herirse en los espinos,
besar la piedra que rasgó su frente
y sonreír al encontrarse herido...

Muy cerca de él sonaba rumorosa
la corriente del río,
del río en cuyas aguas transparentes
apagaban su sed los pajarillos,
los perros del rebaño,
las reses del aprisco...

La sed quemaba sus reseca fáuces,
se entreabrían sus labios contraídos
al sentir abrasada su cabeza
por aquel sol de estío ..

¿Si la vió? No lo sé. Vi que sus ojos
al cielo se elevaron doloridos,
ví, que por un impulso violento
llegó al borde del río,
y ví que, sin beber, por otro impulso
más profundo y más vivo,
se alejó de las aguas rumorosas
y se borró entre el polvo del camino.



RAREZAS

Es frecuente, tan frecuente
que se ve todos los días,
hallar sujetos que tienen
la demoniaca manía
de echar pestes de los curas,
de las gentes que practican,
de los frailes y las monjas,
y tríduos y cofradías.

Y hoy se burlan del que entierran,
como la Iglesia consigna,
hoy se ríen del que hace
la cruz con agua bendita
y mañana al ver un cura
que por su acera transita
se van corriendo á la otra
por no oler á sacristía.

Hasta aquí yo estoy conforme,
yo aplaudo esas gallardías,
á mí me encantan los hombres
que siguiendo una doctrina
ni se rinden, ni se bajan,
ni se asustan, ni se achican.

Pero lo usual, lo corriente,
lo que se tiene á la vista,
lo que aquí, como en mil sitios,
sucede todos los días,
es que al morir ese hombre
que ni cree ni practica,
que se burla de los frailes
y que odia á la clerecía,
por disposición expresa

del mismo ó de su familia,
tiene un entierro cristiano
con rezos y agua bendita,
con salmos y padre-nuestros,
con cruces y con *vigilia*,
con tañidos de campanas
y rezos de cofradías.



SONETO

¡AÑO NUEVO!

Ya sonó la argentina campanada
que en la torre preludia el nuevo día.

Ya cantaron los gallos á porfía
al ver del sol la faz ensangrentada.

Ya la turba que huella la nevada,
sábana inmensa, de blancura fría,
lanza al aire mil gritos de alegría
celebrando del año la llegada.

Solo un corazón, hecho pedazos,
quiere romper de su dolor los lazos
y busca en él la calma peregrina.

Más ¡ay! que cuando el alma sufre y
[llora
no llega nunca la esperada Aurora,
¡que el año del dolor nunca termina!



UN PEDANTE

Vestido á la *dernière*, hecho un paquete,
con hechuras y porte de magnate,
parece algún marqués, y es un petate
que solo tiene de hombre algún ribete.

Pasea con caciques, de bracete,
por llegar en política á primate;
y en su afán de ser algo, es... botarate
con meollo y enjundia de zoquete.

Razona con los pies cuando discute;
de ocurrente y gracioso se da pote
con guasitas que pasan de matute;
yaunque el pobre es más tonto que Pichote,
le priva los sentidos el disfrute
de imitar, en lo necio, á D. Quijote.



PARA UN ABANICO

A LA NIÑA J. MARTÍNEZ

I

Por favor en el baile
tu me pediste
que unos versos te hiciera
¡lo conseguiste!
y ahora estoy viendo
que al repararles, niña,
te estás riendo.

II

Más ¡ay! pronto en el mundo
harás tu entrada,
y al recordar tu mente
la edad pasada
estoy pensando
que al repararles, niña;
lo harás llorando.



A MARÍA

Me dices que jamás la lira mía
Tus dones y bellezas ha cantado,
Y aunque peque tal vez de exajerado
Me voy á disculpar, bella María:

Un poema de lágrimas y duelos
Tu pecho virgen en su arcano encierra...
¡Más son poco los cantos de la tierra
Para alabar á un ángel de los cielos!

A LAS INDIAS

Creció la envidia en su mente,
surgió el deseo tenaz,
flotaron ante sus ojos
las delicias de la mar,
los encantos del dinero
que traían los de allá.

Y encontró pobre su aldea,
amargo y duro su pan,
pobre su faja encarnada
y miserable su hogar.

Y aquel mozo laborioso,
para el trabajo tenaz
con los suyos obediente
y amable con los demás,
sintió extrañas rebeldías
amargura y sequedad,

sed de riquezas, deseos
de vivir y de gozar.
Y así marchó de su aldea,
y así marchó de su hogar,
y así cruzó aquel camino
que acaso no cruce más,
mientras que otros compañeros,
bregando sin descansar
trabajando sudorosos
sobre la tierra feraz,
al verle subir el monte
cantaron este cantar:
*«A las Indias van los hombres,
á las Indias por ganar,
las Indias aqui las tienen
si quisieran trabajar.»*

Trabajó como trabajan
los que sin amparo están,
los que viven con trabajo,
del ajetreo tenaz,
sin descansos y sin treguas
sin sosiego y sin parar
como trábajan los parias,
en lucha fiera y brutal
con el terreno rebelde
con aquel suelo inferaz,
lejos del suelo nativo
lejos del risueño hogar
y el trabajo no le daba
más que un pedazo de pan
y las riquezas no llegan,
y no llega el bienestar.
La tierra no era la tierra
amorosa del hogar,
el sol no era el sol clemente

de las montañas de allá,
y aquél suelo le abrasaba,
y le abrasaba el brillar
de aquel sol que iluminaba
el cielo meridional.

Creció el dolor en su mente
surgió el deseo tenaz,
la visión de aquella aldea,
donde era sabroso el pan,
dulce el sol que la alumbraba,
verde el prado y el jaral,
alto el pico de la sierra
que el cielo baja á besar.

Y volvió en busca del suelo,
noble, amoroso y natal,
y volvió á abrazar al padre,
que no dejó de llorar,
y contento y satisfecho
sobre la tierra feraz,
hace brotar de su pecho
las notas de aquel cantar.

*«A las Indias van los hombres,
á las Indias por ganar,
las Indias aquí las tienen
si quisieran trabajar.»*



ANÉCDOTA

Luis catorce á un cortesano
ordenóle cierto día
que en breve tiempo quería
que aprendiera el castellano.

Trabajó con mucho ardor,
por que se llegó á pensar
que le querían mandar
á Madrid de Embajador.

Y después que con esmero
supo hablar el castellano
á ver á su Rey, ufano
fuese un día el caballero.

Ante el trono se inclinó,
y al decir con alegría
que ya el español sabía
así el Rey le contestó:
«Quise que usted cuanto antes
el castellano aprendiera
para que hoy mismo leyera,
el *Quijote* de Cervantes.»



EL BAILE LEONÉS

Ni la *jota* tan bizarra,
ni el *vals* seductor y lento,
ni la *petenera* triste,
ni el *galope* cancanesco,
ni la *sardana* severa,
ni la *danza*, ni el *aurresku*,
tienen la dulce cadencia,
los pausados movimientos,
del baile que en nuestros campos
se baila al son del pandero.

Baile agradable y sencillo,
sin flexibles escarceos,
sin posturas *sicalípticas*,
y sin desplantes groseros,
baile que es baile de veras
y es saludable y honesto
y da descanso á las almas
y energías á los cuerpos.

Lugar de la escena: el campo
si está caluroso el tiempo,
la plaza si es el otoño,
la escuela si es el invierno.

Protagonistas: la moza
que va á sonar el pandero,
la de voz mejor timbrada,
la de físico moreno.
la más guapa, la más linda
la mejor moza del pueblo.

Y el corro que forman todos,
chicos, mujeres y viejos,
y dentro la gente moza,

que baila con gran contento,
en conjunto abigarrado
chillón, llamativo y bello,
que forman los colorines
de refajos y pañuelos.

Ronco el pandero acompaña
el canto sonoro y nuevo,
la copla alegre y sentida,
el estribillo travieso.

Y la moza cantadora
á su compás vá diciendo
aquellas nobles leyendas
de damas y caballeros,
en que las damas se mueren
de amores puros y honestos,
y los pajes se entristecen,
y luchan los caballeros,
la muerte de *Delgadina*
la hazaña de *Don Gaifero*.

Este es el baile de veras,
este es el baile del pueblo,
baile que no tiene nada
de chavacano y grosero,
baile que dá paz al alma
y da energías al cuerpo,
baile agradable y sencillo
digno, pausado y honesto.



LA HACENDERA

Tocó alegre la campana
con suave tintineo,
la oyeron los venerables
patriarcas de mis pueblos,
y envueltos en sus pañosas
que parece son de hierro,
abandonan las cocinas
donde entre humo espeso y denso
hablan de la sementera,
de las vacas, del ternero,
del diputao del distrito,
de las Cortes y el Gobierno.

En el atrio de la Iglesia,
se reune aquel concejo,
el venerable Senado
reliquia de aquellos tiempos
en que ni había alguaciles
ni jueces ni carceleros,
pero en que la paz reinaba
aquí y allí, fuera y dentro.
La *facendera* se aprueba,
la facendera es un hecho,
los brazos del pueblo todo
prestarán auxilio presto
y la fuente y el camino
han de quedar como nuevos,
pues el pueblo se lo exige
y hay que obedecer al pueblo.

Y tal día en tal camino
se juntan mozos y viejos

y dan un golpe á la azada
y á la cántara dan ciento
hasta que el vino alegrillo
dá la pez en un momento
y cogen los azadones
y se retiran al pueblo.

La fuente quedó como antes
el camino no está nuevo,
pero habrá otra *facendera*
que decretará el concejo
y entonces... entonces juro
por lo más santo y más serio
que... han de quedar como antes
esos servicios del pueblo.

EL FILANDERO

Alegrilla va la moza
camino del *filandero*,
alegrillos los colores
que matizan su pañuelo,
más alegres las sonrisas
que abren sus labios bermejos,
y más alegres sus ojos
grandes, rasgados y negros.

Sabe que allá, en la cocina,
la espera un hogar con fuego,
la espera el copo de lino
y la espera el mozo apuesto,
el galán que la corteja,
que la ha rendido su afecto,
que la entona dulces coplas,
y la pone ramos nuevos,
y la cuenta sus sentires

castos, honrados, intensos.

Fría es la noche de nieve,
fría es la noche de invierno,
frío es el cierzo que ruje
por las plazuelas del pueblo,
pero la moza camina
con paso firme y ligero,
que si está fría la noche
en su corazón hay fuego.

Ya entró en la vieja cocina
llena de mozos y viejos,
ya se acercó al amorcico
de las llamas del sarmiento
que se queja tristemente,
que crepita ronco y viejo,
ya tiene preso en sus manos
el copo blanco y espeso,
ya llamó con su mirada
al que la rindió su afecto

Y es feliz la leonesa,
feliz en aquel momento
en que el lino se adelgaza
en las yemas de sus dedos,
en que se encuentra al abrigo
de los frios del invierno,
y en que dulces y suaves,
en su oído van cayendo
promesas que son caricias,
palabras que son consuelos,
alegrías y esperanzas
ilusiones y recuerdos.



UN RETO

Prendaron los asturianos
unas vacas en el puerto
que eran de Juan, aquel mozo
guapo, gallardo y apuesto,
que se comía una oveja
con patas y con pescuezo;
mozo que echando la *barra*
ó *aluchando* por los pueblos,
se ganaba los laureles
del valor y del... esfuerzo.

Y allí están los asturianos
tan alegres y risueños
con las vacas que prendaron
y que guardan satisfechos
y allí están con sendos palos
de avellano bien derechos
dispuestos á armar *camorra*,
en defensa de su fuero,
y á dar á los leoneses
garrotazo y tente tieso.

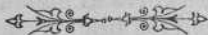
Oyó Juan la su desgracia
en la taberna del pueblo,
corrió á su casa enseguida
buscó el garrote soberbio
con porra claveteada
y empuñadura de cuero,
subió á la peña más alta
vió á los astures riendo,
y alzando la cachiporra
noble, esforzado y soberbio,

así dijo á los de abajo
con voz terrible de trueno:
«Malos demonios os lleven,
asturianos los de Oviedo;
mala peste entre al ganado
que está en los prados paciendo,
mala bruja dé el mal de ojo
á vuestros hijos pequeños.
Y si mis frases os duelen
y os ofenden mis *conchetos*,
venid con los avellanos
á medir los palos nuestros,
que á *mandrias* nadie os gana,
y á fanfarriosos y necios.»
«Yo vos reto en esta peña,
aquí á todos os espero,
y si es que tenéis coraje
y lleváis calzones puestos,
venid con Juan á la riña,
asturianos los de Oviedo.»

Los asturianos, que no eran
ni pacíficos ni quietos,
templaron sus avellanos,
escalaron aquel cerro,
y Juan sacudió la porra,
y los otros le siguieron,
y cansados de dar golpes,
de sangre y sudor cubiertos,
uno y otros se marcharon
por los caminos opuestos.

Y el leonés victorioso,
á la entrada de su pueblo,
limpió la sangre enseguida,
limpió el traje descompuesto,
clavó la gorra en el palo,
puso en la faja el pañuelo,

y entró gallardo en su casa,
altivo, noble y apuesto,
como lo hiciera el buen Cid
al regresar de un torneo...



CARTA ÍNTIMA

A Alberto L. Argüello

Desde aquella edad sincera
en que juntos nos lanzamos
tras la musa *zarzuelera*,
y en que casi nos ganamos
una silba de primera.

Hasta este momento actual
en que la pluma he mojado
en tintero colosal,
los dos hemos capeado
idéntico temporal.

Tú cantaste, yo canté,
tu escribiste yo escribí,
tu musa aplaudida fué
yo... *en todas partes dejé
memoria amarga de mí.*

Y para estrechar la unión
de esta mútua estimación
nacida en tiempos ya idos
hoy, tu y yo, estamos vendidos
á la *negra reacción.*

Y juntos con ella vamos
y con valor la ayudamos,
aunque haya algunos *señores*
que en burla, digan que estamos,
ordenados de menores.

Cosa, que en parte, es verdad,
pues por gracia del Señor,
yo estoy en la intimidad
ordenado de menor,
de un *menor* que es mi rapáz.

Y ora le doy mil palmadas,
y ora admiro sus hechizos
y, oro río sus monadas.
¡Hacemos tantas bobadas
los *señores primerizos!*

En él cifro mi ilusión
y él me roba la atención
y absorbe todo mi ser
y él me aparta del deber
y él... me moja el pantalón.

Por lo tanto apenas puedo
tomar parte con denuedo
y en poco os puedo ayudar
en ese hermoso luchar
sin desmayos y sin miedo.

Soy un insigne padrazo
y es mi labor buscar pan,
para el que está en mi regazo
Conque... recibe un abrazo
de tu amigo y *sacristán.*



CONTESTACIÓN A UN DESAFIO

Su epístola singular
me viene á desafiar,
y hoy le debo repetir
para que lo vuelva á oír,
que no le quiero matar.

Para que se entere ustedé,
que es mi espada vencedora,
en secreto le diré,
que á quince maté en Zamora,
¡los quince con que luché!

Riñendo en otra ocasión
una oreja en Torrevieja
corté á un inglés de Londón.
Y me valió una ovación...
juntamente con la oreja.

No lo tenga por mentira,
y aunque sé que muy bien tira
á la espada y al florete,
grande compasión me inspira.
¡Sólo yo valgo por siete!

De sus *roncas* no me cuido,
que ya las eché en olvido,
más si vuelve por sus fueros
como hacen los... majaderos,
con un trompis le despido.

Mañana hay un funeral
por una prima carnal
que hace un año subió al cielo,
si no lo toma ustedé á mal
puede acompañarme al *duelo*.

Hoy, amigo, estoy de boda,
pues se casa mi vecino,
y debo seguir la moda.
Puede usted si le acomoda
venir también de *padrino*.

Si á pesar de todo intenta
lavar con sangre la afrenta
y el sable empuña su brazo,
debe tener en cuenta
que quizás lleve *un sablazo*.

Y si insiste en su opinión
pidiendo satisfacción
y me envía los padrinos,
aunque asuste á los vecinos
¡los tiro *por el balcón!*



SÁTIRA DE LOS CACIQUES

No extrañes, Fabio, que mi lira amada
que antes cantó la vida de la aldea
hoy vibre entre mis manos irritada.

Deja que rayo en este día sea
y en un arranque varonil y recio
se lance sin temor en la pelea.

Voy á herirá esa turbaá quien desprecio,
turba que el suelo castellano asola,
que humilla al sabio y ajiganta al necio.

Turba que altiva su pendón tremola,
¡parásitos que sorben nuestra sabia
recia, fecunda, noble y española!

Dios me dé fuerzas, corazón y *labia*
y desde aquí te juro, noble amigo,
que han de sentir el peso de mi rabia.

.. ¿No le ves? arrugado como un higo
avanza con soberbio continente
sepultado en los pliegues de su abrigo.

Es el primer cacique, el que la gente
respetaba como un Dios, el que altanero
vendimia la provincia mansamente.

Todo el mundo le quita su sombrero
y él, bajando con gracia la cabeza,
contesta con un gesto lisonjero.

Dejadle que camine con presteza,
¡tiene mucho que hacer! y ante ese ruego
sería el detenerle una torpeza.

¿Dónde camina tan nervioso y ciego?
A ver al Diputado á quien acosa
al Obispo, al Alcalde, y al Juez luego.

—*Ayer ha dado á luz, mi cara esposa
y quiero para el chico que ha nacido
un pequeño destino en cualquier cosa.*

—*Señor Alcalde, ruego que el marido
de mi prima carnal, figure en lista
y cobre algún jornal sano y crecido.*

—*Señor Juez: Ayer tarde en El Cronista
me llaman vividor. Yo aquí le imploro
que hoy me meta en chirona al periodista.*

—*Sería Su Ilustrísima un tesoro
si á mi primo le dá una canongía
¡El pobre tiene tanto amor al coro!*

Y el Alcalde la nómina le envía
y el Juez atiende atento aquella queja
y el rapaz *paga* ya á su ama de cría.

Una vez que arreglado todo deja
se retira á su casa sosegado.
Si es que vuelve á salir. ¡Dios nos proteja!

...¿Quién es ese de rostro abotagado
que á la ciudad se acerca lentamente
en lomos de un rocín mal encarado?

Es... Don Fulano, un rico de repente
el cacique *rural*, el que al gobierno
vá á prestar un apoyo con su gente.

Aunque parece un monstruo del Averno
no señor, es un hombre muy sencillo
tan bueno como el pan sabroso y tierno.

¿Que dá con interés su dinerillo?
¿Que por puertas á muchos ha dejado?
El no tiene la culpa el pobrecillo.

La tiene todo aquel que lo ha gastado,
la tiene todo aquel que lo ha perdido
y al buen Señor se lo pidió prestado.

Ya vió al Gobernador, ya ha prometido
que el candidato ha de salir á flote
aunque el pueblo se ponga enfurecido.

Y cumpliendo el programa, el barbarote
dá al candidato un triunfo verdadero
empleando ora el vino, ora el garrote.

Y en pago de aquel triunfo lisonjero
el prohombre le llena su bolsillo
y el Gobierno le nombra *caballero*.

Ya no quiero luchar con tanto pillo
y hoy por hoy ya medroso cierro el labio,
y antes que verme entre sus garras, Fabio,
¡que me mate el Señor de un tabardillo!



LA TRIBUNA GITANA

Por el áspero camino
que á morir viene en las eras,
silenciosa caravana
lentamente ya se acerca.

Van delante los muchachos
que corren, saltan y juegan,
van en medio las mujeres
en los lomos de unas bestias
que caminan torpemente
inclinando sus cabezas
buscando entre los rastrojos
matujas de fresca hierba.

Y cierran la caravana
hombres de carnes morenas,
con sombreros de anchas alas
y encinturadas chaquetas.

El sol tuesta aquel camino
que por el valle serpea,
la codorniz en las mieses
lanza su canción eterna
y la tribu va adelante
jadeante y sonnolienta,
sin techo que la dé sombra
ni hogar que albergue la ceda.

Las mujeres al mirarles
cierran airadas las puertas
y recogen las gallinas
que en la calle cacarean,
los perros alzan sus frentes
y enderezan las orejas,
y acojen con sus ladridos
á la gente forastera.

—Son gitanos—dice un chico
que va corriendo á la escuela.

—Son moros—dice una joven.

—Son malos—grita una vieja,
y los mozos atrevidos
les insultan y motejan
y hasta alguno rencoroso
lanza á la tribu una piedra.

Callan las extrañas gentes
y siguen por las callejas,
temerosos los muchachos,
los hombres con caras fieras,
las mujeres silenciosas
y fatigadas las bestias.

Y cruzan el pueblo todo
y salen á las afueras
sin que una voz compasiva
les pregunte por sus penas,
sin que una mano cristiana
pan moreno les ofrezca,
sin techo que los dé sombra,
ni hogar que albergue les ceda.



LA LEONESA

Yo la he visto sudorosa
segar la heredad pequeña,
sintiendo sobre su frente
la lumbre de un sol que ciega,
el fuego de un sol fecundo
que hasta la sangre caldea.

Yo la he visto allá en las tardes
sombrias y cenicientas,
cuando la nieve ha cubierto
los montes, valles y sendas,
subir la cuesta empinada,
buscar las matas reseca,
cargar el haz en sus hombros
y traerle hasta la aldea
para entregar á los suyos
calor, energía y fuerzas.

Yo la he visto laboriosa
tomar la delgada rueca,
hilar el copo menudo,
tejer las menudas hebras
para dar á los rapaces
abrigo que les proteja.

Soltera, tienen sus ojos
miradas dulces y bellas;
casada, guarda al esposo
sumisión grande y completa,
y robusta en las montañas,
y menuda en las laderas,
y blanca allá en los picachos,
y en las llanuras morena,
es sufrida y resignada,
y es obediente y es buena.

Y su humildad es tan grande,
y su ambición tan pequeña,
que cifra todo su anhelo
de una vida larga y recia,
en morir en su camastro,
teniendo á su cabecera
los hijos á quien abraza
y el crucifijo á quien besa.



La noche de Reyes

Ya nadie espera los Reyes,
Ya aquellos sujetos cándidos
Que con farol y escaleras
Pasaban la noche en claro,
Y ora en la Puerta Castillo,
Ora en la Puerta del Arco,
Y ya en el Parque sin hojas
O ya en las cercas sin tallos,
Esperaban la llegada
Victoriosa de los Magos,
Perdieron sus ilusiones,
Y sus proyectos dejaron,
Y metidos en las tascas
Pasan la noche en un trago
Sin sentir que por las calles,
Galopando, galopando,
Pasan tres hombres, tres Reyes,
Tres venerables ancianos
Que miran á los balcones

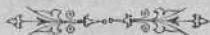
Y dejan en los zapatos
Juguetes y golosinas,
Burros y perros y gatos.

Huyó aquella poesía,
Aquellos tiempos cambiaron
Y hasta el rapaz inocente
Que hasta los diez ú once años
En las faldas de su abuela
Escuchaba aquel relato,
Y creía en la leyenda,
Y se tragaba el *bolazo*,
Con el rabillo del ojo
Está en la cama esperando,
Que la madre se le acerque
Y el padre pase descalzo,
Llevando medio escondido
Un automóvil muy rápido,
Una escopeta de «veras»,
O un hermoso acorazado.

¡Las nueces y las castañas
Que daban en otros años
Ya son viles golosinas
Ya son muy pobres regalos!
Y los rapaces se empernan,
Y se nos ponen huraños,
Sino exprimimos el bolso
Y nos gastamos los cuartos!

Reyes de nuestros abuelos!
¡Blancos y nobles ancianos!
dejad vuestra caminata,
fingid un gran constipado,
quedad en aquellos valles,
dulces, bellos y templados,
porque los tiempos se ponen
negros, horribles y caros,

y cada visita vuestra,
cada viaje y cada año,
nos cuesta á los pobres padres
¡una infinidad de cuartos,
un puñado de pesetas
y unas rabieta de encargo!



MUSA ESPAÑOLA

Herodes

De mi niñez venturosa,
de aquella edad sosegada
sin ambiciones febriles
y sin pasiones bastardas
como querido recuerdo,
como joya veneranda,
conservo de un rey Herodes
la figurilla menguada.
Cayeron de su corona
las turquesas y esmeraldas,
del armiño de su manto
ya no queda casi nada,
y sin duda en una lucha
sostenida en las montañas
con los Magos del Oriente
ó las legiones romanas.

su nariz de curva regia
perdió el infeliz monarca,
y en ella perdió sus manos
que blandían una espada
terror de todas las madres
verdugo de la comarca.
¡Pobrecillo rey Herodes!
Tu altiveza y tu arrogancia
fueron perdiendo el empuje
de las épocas pasadas,
y su tormento de sueños,
sangriento tigre de Hircania,
héroe de los nacimientos
que hacíamos en la infancia
hoy sirves de juego y risa
con tus narices tan chatas,
con tu corona raída
y con tus manos cortadas,
al consuelo de mi vida
al hijo de mis entrañas.
Pero yo no te desprecio,
ni me burlo de tu cara,
pues viéndote á tí, recuerdo
aquellas noches tan santas,
aquellos días felices
de bullicio y algazara,
las luces del nacimiento,
el cespéd de sus cañadas
los cartones de sus montes,
los cristales de sus aguas,
y el pastor con su escopeta,
y la mula con albarda
y otros mil anacronismos
que de quicio nos sacaban.
Y perciben mis oídos
las dulcísimas tonadas,

los villancicos alegres
que de los labios brotaban,
al compás de los rabeles
las castañuelas y latas.
Rey Herodes Rey Herodes,
cuánto bien haces al alma,
cuántos minutos felices
me proporciona tu cara.
Por eso yo no me río
de tu ridícula facha,
por eso yo no te arrojé
con lo que no vale nada,
y por eso yo conservo
como joya veneranda
tus narices descompuestas,
tus vestiduras manchadas,
tu silueta despreciable
tu figurilla menguada.



AÑO NUEVO, VIDA NUEVA

En un diván de seda reclinado
con postura indolente,
y el hastío en su rostro reflejado,
el donoso Marqués de Benavente,
grande de España, dueño de un Ducado,
hombre alegre; soltero disipado,
que gastaba contento sus caudales,
con atención miraba
cómo de su cigarro se elevaba
el humo, en caprichosas espirales.

Al regresar del *Club*, á media noche sepultado en el fondo de su coche, observó que una vieja miserable, que estaba en el arroyo tiritando, una limosna le pidió llorando.

Y, por primera vez, compadecido de la angustiada queja que se hallaba aquel pecho dolorido, dió orden de parar á su cochero, y á la harapienta vieja una moneda la arrojó altanero.

Á su casa llegó malhumorado, y después que á un criado ordenó que cerrase los salones, en el diván reclinado

empezó las siguientes reflexiones:

«Es preciso mudar, mudar de vida,»

«Mis rentas disminuyen lentamente,»

«Aumentándose van todos mis gastos,»

«Desconfía de mi toda la gente.»

«Las salidas son más que las entradas»

«Mis fincas empeñadas»

«Mi crédito perdido y humillado»

«¡Y mi blasón ilustre mancillado!»

«Me debo de enmendar. Mía es la culpa»

«¡Más una duda al empezar me asalta!»

«¿Por donde empezaré? ¿Por la comida

«¿Por el Real? ¿Por el *Club*? ¡ah! no, no
[quiero»

«¡El problema acerté! ¡Ya hallé salida!»

«¡Desde hoy queda en mis gastos suprimida la propina que doy al cocinero!»



DE ANTAÑO

De aquella raza tan fuerte,
de aquella raza ya muerta,
tan valiente como noble,
y tan noble como buena,
en el querer muy constante
y en el batallar muy recia;
queda tan pobre recuerdo
y tan débil descendencia
que el coraje se desata
y la sangre se caldea
al comparar estos tiempos
con las edades aquellas.

Y nietos de aquellos hombres
que asombraron á la tierra
paseando por dos mundos
la castellana bandera
son los valientes de ahora,
los héroes á la moderna,
que «conquistan»... corazones
en la Bombilla ó las ventas
y que por cualquier pretexto
echan mano á la herramienta
para mostrar á las gentes
que son hombres de vergüenza.

Y descendiente inmediata
de las mujeres aquellas,
de aquellas hembras de empuje
que con sangre de sus venas
en el libro de la Historia
escribieron mil proezas,
es la juventud de ahora
esa juventud excéptica

que se burla impertinente,
de las tradiciones viejas,
y que tilda de ignorantes,
oscurantistas y necias
á las razas que pasaron
y á la juventud aquella
tan valiente como noble
y tan noble como buena...



Septiembre

(MEMORIAS DE UN ESTUDIANTE)

.. Pasaron ya los calores
rigurosos del verano,
huyeron las golondrinas
del alero del tejado,
y huyeron las *vacaciones*,
con sus meses codiciados,
con sus *siestas* adorables
con sus placeres baratos.

¡Adiós hondonadas verdes,
adiós, arroyuelos mansos,
testigos de mi vagancia,
de mi soledad hermanos,

Y adiós hija del alcalde,
que entre suspiros incautos
amorosa me entregabas
en la falda del cercado

de tu corazón, las llaves,
¡y de tu padre, el tabaco!

Partiré como partimos
los estudiantes honrados,
con el *reló* en el bolsillo,
con el pañuelo bordado
con un gabán en buen uso,
y una breva entre los labios.

Me levantaré á las once
iré al café y al teatro.
no pagaré á la patrona
no pasearé *los claustros*,
y cuando se acerque Junio
estaré tan enterado
que dudaré en el examen
(si me acosa el Catedrático)
si la célebre *Instituta*
del célebre Justiniano
era un código de entonces
ó una zarzuela en dos actos.

Y me atizará un *suspenseo*
más grande que un dromedario
y volveré... como vuelven
á sus hogares los vagos,
sin el *reló* en el bolsillo,
sin el pañuelo bordado,
sin el gabán en buen uso
y sin la breva en los labios.



¿TE DIVERTISTES?

(DIÁLOGO)

—Pero vamos, en concreto,
¿tu la corriste, Marciano?

—Hombre, te diré, Licinio,
no te aseguro en *astraxto*,
que yo me haya divertido
como un grande de Palacio,
ó como uno del Casino
ú de otro lugar análogo,
pero que pasé *una* risa,
y dí bromas con tal garbo
(que á poco más me revientan
á patadas y estacazos)
y bebí veinte cuartillos
y me corré el gran bromazo,
es cosa que yo no niego
aunque me corten los cuatro
remos que me dió *natura*
(como dice el calendario).

Y sinó, larga un pitillo
de esos buenos del estanco
(porque las *colis* no abundan
y ando muy mal de tabaco)
y escucha los pormenores
de lo que pasó á Marciano

Tu ya sabes que soy hombre
metódico en *tós* mis actos
y que soy más consecuente
que Abarzuza y que Mellado.

Pues bien, jamás en mi vida
de disfraces he cambiado
y desde el Domingo al Miércoles
ando vestido de ganso

que es un traje muy decente
original y acabado,
y que no falta al decoro
de lo civil, ni eclesiástico.

Ayer fiel á mi programa
salí á correrme un bromazo,
pá demostrar á las gentes,
que el Carnaval no ha marchado
y que hay humor y energías
y sal y pupila y garbo.

Pero el demonio lo hizo,
apenas doy cuatro pasos
cuando me encuentro al *Chiripa*
que milita con *Soriano*
y que me tiene gran tirria
por ser yo *reazionario*
y cantar en los entierros
y tener en casa un santo,
y ser pujando pendones
lo que es Maura gobernando.

Y claro, al verme las botas
pues me conoció *izso fasto*,
y cogiéndome del pico
me gurgutió por lo bajo,
las frases «mal Nozceleda»
«clerical» «tiruferario».

Esto del *tiru* exaltome,
lo creí un concepto malo,
le largué cuatro mamporros,
él me devolvió otros cuatro
y si no vienen los *pólis*
y nos dán dos bastonazos,
pues me quito la careta
y rabioso é indiznado...
echo á correr *pá* librarme
de los golpes de aquel bárbaro.

—¿Y después?

—Después Licinio
no doy cuenta de mis actos,
me envilecí con las copas,
y en esta dos, allá cuatro,
aquí seis, más allá siete,
el caso es que con los tragos
empezé á sentir mareos
y á dormir me eché en un banco.

—En concreto, ¿tu gozaste
ó no gozaste, Marciano?

—Hombre la verdá, aun no he hecho
el resúmen de mis actos,
pero si el *Chiripa* calla
y no me dá aquel mal rato,
y si yo no bebo un dedo
de aguardiente y de morapio,
y no me doliera un ojo
y no estuviera cansado,
te juro por mi, Licinio,
¡que me corro el gran bromazo!



EGO SUM...

Yo soy más liberal que el mismo Riego
y aunque albañil he sido por herencia,
hoy ejerzo otro oficio más conforme
con mi «carazter», opinión é ideas.

Y no me busque usted en el andamio
remendando agujeros y goteras,
sinó en el «cluz», ¡en la mansión gloriosa
donde va el Canalejas!

¡Allí está la verdad! Allí he sabido
que es un «mandria», el babieca
que se quema las cejas en la fábrica
ó pierde *carculando* la cabeza.

¡Viva la libertad! Ese es mi grito.

¡Muera la reacción! Ese es mi lema.

For dos pesetas hablo contra el clero,
pido su destrucción por dos y media,
y si usted me da tres y me asegura
que es liberal de veras,
cuente con la humildad de mi persona.
para hinchar á un presbítero la jeta.



LA VUELTA

—Hola Juan ¿Cuándo has llegado?

—Pus atiyer seña Pepa.

—Dame un abrazo chiquillo.

—Ahi van cuatro.

—Bueno, aprieta;

—¿Y tu madre?

—Pues ansiosa

esperaba ya mi vuelta.

—¿Qué grado tienes?

—Ninguno,

siempre á cero seña Pepa,

de corneta fuí á la Habana

y hoy me güelvo de corneta.

—¿Qué negro estás?

—Pues pa chasco

usted no cae en la cuenta

de que en aquellos paises

se ven las cosas mu *negras*.

—¿Te has batido?

—Como un héroe,

en veinte acciones de guerra

he matado más mambises

que pelos *tié* mi cabeza.

—¿Y qué es del hijo de Pedro?

—Pues tiene la fiebre negra.

—¿Y Fermín?

—Fermín el pobre,

se halla debajo de tierra.

Figúrese usted que un día

nos mandaron á él y á menda

pa que fuésemos á un monte

á traer un haz de leña;

nosotros obedecimos,

tomamos la carretera,
y por fin cuando del monte
subíamos ya la cuesta,
unos cuarenta insurrectos
nos enseñaron la geta.

Al ver que aquello iba serio
oztamos por la defensa,
carguemos nuestros fusiles,
y por toda la rimpuesta
les mandamos, sin aviso,
de plomo gruesas almendras.

Yo, al ver que ellos contestaban
con ozsequios de igual fuerza,
dije á Fermín por lo bajo
«chico agacha la cabeza
no se escape alguna bala
y se cuele en la mollera».

Al pobre no le dió tiempo,
pues antes que concluyera
de darle aquel buen consejo
moribundo cayó á tierra,
y yo encontrándome solo
arrojé la impedimenta,
y más ligero que un galgo
corriendo por la maleza
llegué por fin al poblado
¡ay! por poco me revientan.

—¿Y tú no has tenido lances?

—¡Ya lo creo! seña Pepa.

El día cuatro de Marzo
(fecha que llevo aquí impresa)
al asaltar un poblado,
me hicieron en la cabeza
un siete tan. . regular,
que me encontraba ya en puertas
de marcharme al otro barrio

sin despedirme siquiera.

Pero el médico es mu listo,
y es hombre de tanta ciencia
que sólo en cuatro semanas
me la puso como nueva.

—¡Ay hijo! dame otro abrazo,
deja que esta pobre vieja
de gozo llore.

—¡Por vida!

déjese usted ya de penas
esta tarde con mi madre
nos vamos á la Almudena,
y después que allí recemos
tomamos una *manuela*
y vamos á las Vistillas
para celebrar mi güelta.



Memencia

Las palabras y frases amorosas,
Huyeron de tus labios presurosas,
Que así muestres tu olvido no me extraño,
¡Ya el mundo me ha enseñado, entre otras cosas,
Que es la mujer sinónimo de engaño!



PARÉNTESIS LITERARIO

I

Sonó el silbato, retembló el suelo
y entristecido, con el pañuelo
el baturrico su adiós le dá,
y la baturra llorando queda
sin que un consuelo prestarla pueda
la viejecica que llora más.

II

El tren paróse y alborozado
del negro coche salta un soldado
que á la baturra dá un beso al fin,
la vista luego gira impaciente
y al suelo entonces baja la frente
¡la viejecica ya no está allí!



¡UN AÑO MÁS!

Rojos tus labios, tus mejilas rojas,
al escuchar mis ruegos,
«Un año más espera todavía»,
me dijistes riendo.
¡Un año! Loca estás. Largo es el plazo,
más no tiembles... te espero,
¡no quiero averiguar si son mentira
tus palabras de fuego!
Te volveré á creer aunque me engañes.
Ya lo sabes, te espero,
¡aunque una voz me grita allá en el alma:
«un año más... una esperanza menos!»

EL TREN CORREO

POEMA INÉDITO

I

Yo no sé si lo creo ó no lo creo,
pero, Nila, te digo
que al expreso maldigo,
y soy admirador del tren correo.

El exprés con su marcha de centella
el alma me acobarda y me intimida
pues me hace ver que aunque la vida es bella
es muy fugáz y efímera esa vida.

En cambio el tren correo
no produce las ansias del mareo,
y corriendo con marcha acompasada
demuestra claramente y yo lo creo
que en el mundo no hay prisa para nada.

Y cruza el tren exprés con rauda brio
el valle inculto y la feráz llanura
llevando allá en su seno grande y frío
almas en donde reina la amargura,
¡almas roidas ya por el hastío!

Y lanzando mil notas penetrantes
se desliza el correo por el suelo
llevando en sus entrañas palpitantes
cartas dulces y amantes
¡portadoras de paz y de consuelo!

II

Y escúchame una historia
que al fin te va á saber á miel y á gloria.

...Llegó el tren. Una cara sonriente
á otras caras se acerca prontamente,
y hay señora que llora,
y también hay señora
que incapaz de llorar baja la frente.

Y antes que dé el vapor roncós silbidos
te voy á describir si tu lo quieres,
á la mujer, modelo de mujeres,
y al hombre aquél, espejo de maridos

Alta, firme y delgada,
ella es un conjunto de primores,
y en su cara pequeña y bronceada
aparecen dos ojos ¡dos traidores!
y dos labios ¡dos granos de granada!

El ni guapo ni feo,
ni devoto ni ateo,
más con un corazón grande y profundo,
y quiere á la mujer que lleva al lado
con un amor muy firme y arraigado,
¡con un amor .. que yano hay en el mundo!

El cura del Pilar de la Oradada
que según una vieja
como todo lo dá no tiene nada,
ante una imagen bella y adornada
acaba de casar á la pareja.

Y como en esa fase de la luna
toda la gente cansa é importuna
es natural que marchen enlazados
á ocultar esos mimos prolongados
en una población bella y moruna.

La hora de partir ya se avecina,
ya la señal el jefe dió con tino
¡«que coma bien»!—le dice la madrina—
«¡que vuelva bien»! le dice su padrino—

Se agitan en el aire los pañuelos
el tren avanza ronca y lentamente
y allá, desde los cielos,
el viejo Sol les mira sonriente.

III

Y ahí tienes esa historia
que no es original y... sabe á gloria.

Yo no sé si lo creo ó no lo creo
pero ahora te digo
que al expreso maldigo
y soy devoto fiel del tren correo.



CÁSATE... Y VERÁS

(Consejos á un amigo)

Tus líneas cariñosas
he recibido
en las que tu me dices
regocijado
que á una chica andaluza
has elegido,
pues quieres al momento
cambiar de estado.
Dices, entre otras cosas,
«que la *infrascrita*
es de familia noble
y acaudalada;
que tiene buenos ojos;
que es muy bonita;
¡que el padre te la entrega
muy bien dotada!
que baila por lo fino
—también me dices—
que su gracia y su salero
te han cautivado »
¡Malo! No las prometo
muy felices.
¡Va á ser tu casa un baile
continuado!
aunque son muy laudables
tus intenciones,
al casarte cometes
una locura.
¡No traerá el matrimonio
más «bendiciones»

que las que al desposaros
os eche el cura!
¡No sé como por novia
fuiste á Sevilla!
¡Aquí también podías
haberte *ahorcado!*
¡Hoy en cualquiera parte
se halla «costilla»
para vivir con ella
«descostillado»!
No vayas á enfadarte
con mis consejos;
No quiero que te irriten
mis dichos viles;
que aconsejar tan solo
pueden los viejos. .
¡y apenas he cumplido
los veinte abriles!
Escucha dos palabras,
y he terminado:
tras de la cruz se dice
que está el demonio;
más ya muchas personas
han demostrado
¡que es tras la cruz pesada
del matrimonio!



HUMORISMAS INTIMAS

I

Dices que yo me enfado y que te asusto,
y en eso, Nila, mientes
¡que solo yo me enfado por el gusto
de que tu me contentes!

II

Se casó con un cuerpo sandunguero
¡y hoy bendice su vida de soltero!

III

Se casó con un alma bella y pura
¡y á su mujer adora con locura!

IV

Yo no sé si te quiero ó no te quiero
pero habrá algún motivo
cuando lejos de ti, Nila me muero,
y cerca de tí, vivo.

V

Dormido y no dormido
no sé más que pensar en nuestro nido.

VI

No me digas que soy indiferente
y á tu lado me aburren tus destellos
pues me sé de memoria los cabellos
de los rizos que caen sobre tu frente.

VII

Ya veo nuestro hogar en mi memoria
y créeme, me olvido de la Gloria.

VIII

Bebí fuego en tus ojos cierto día
y. . ¡siempre tengo *sed* morena mía!

IX

Es nuestro amor tan puro
que á tu lado soy bueno ¡te lo juro!

X

Me dicen que al amor sigue el hastío,
¡pero yo, Nila, de ese amor me río!

XI

Que tus labios jamás me digan nada
si no dice lo mismo tu mirada.

XII

¡Si seré mentiroso y embustero
que me atrevo á decir que no te quiero!

XIII

Ha poco que nos vemos, más repara
que me sé de memoria ya tu cara

XIV

¡Ay! cuándo será el día
que te pueda llamar del todo mía!

XV

¡Cuándo podrán dos bocas muy pegadas
recitar á la vez mis humoradas!



A TU PRIMERA CANA

(INTIMA)

En el seno reluciente
de aquel rizo ensortijado
que roza tu blanca frente,
hoy amaneció imprudente
un hilillo plateado.

¡Una cana! Con temor
la arrancaste de aquel nido
tan negro y tan seductor
y hoy como prueba de amor
yo, mi bien, la he recibido.

En mi pecho está guardado
en mi pecho que es el foco,
de un amor desesperado
y con entusiasmo loco
yo mil veces la he besado.

La he besado porque es fiel
retrato de mi dolor
que destila amarga hiel
la he besado porque en él
beso mi primer amor.

Y aunque pobre y despreciado
en mi pecho eternamente
he de conservar guardado
el hilillo plateado
de aquel rizo de tu frente.



LA GOLONDRINA

I

Al despertar la hermosa primavera,
y al morir el invierno,
rozando con sus alas los cristales,
con su cinta en el cuello,
á mi padre una oscura golondrina
saluda al regresar de su destierro,
y abriendo su balcón, embelesado
la escucha el pobre viejo.

II

El invierno murió. La primavera
con sus galas alegra el universo.
Las flores dejaré sobre su tumba.
¡Fué mi padre tan bueno!
Creyéndole dormido, en sus mejillas
dejé posar un beso.
¡Pareció que, al sentirle, se animaba
su semblante de hielo!
También ella ha venido á saludarte;
con su cinta en el cuello;
Allí, sobre un ciprés hizo su nido
¡No quiere abandonar al compañero!
.....
Canta otra vez, oscura golondrina.
Inunden los espacios tus acentos.
Canta otra vez. Que allá desde la gloria
¡te escucha el pobre viejo!



EL CACIQUE RURAL

Apenas la rosada y blanca aurora
despliega las bellezas que atesora
por el llano y el monte,
tiñendo con su luz el horizonte,
pone la albarda nueva á su pollina,
rellena la insondable fiamblera,
y á la ciudad cercana se encamina,
donde el señor gobernador le espera.

Ya sube por la cuesta accidentada,
ya salió á la escampada,
ya sonrío el paleta
al ver que cuanto abarca su mirada
es suyo, pero suyo por completo.

¿Es suyo? No; mas como si lo fuera,
porque, en verdad os digo,
que al fin de la cosecha todo el trigo
no sé por qué se junta en su panera.

Se acerca á la ciudad, tenue neblina
de su fondo hacia el cielo se encamina
y se esfuma entre nubes de topacio;
ya surge su silueta caprichosa;
¡ya se ve destacar en el espacio
su Catedral magnífica y hermosa!

Una moza rolliza y desgredada
abre el viejo portón de la posada;
él se apea del asna, diligente,
la cual, olfateando la cebada,
lanza un rebuzno seco y estridente
que resuena en la calle abandonada
y se apaga en el aire prontamente.

Ya trasegó la copa de aguardiente;
ya brotó aquél regüeldo majestuoso

que despide un estómago potente,
y ya comiendo un pan sabroso y tierno,
paso á paso, con aire perezoso,
se dirige á la casa del Gobierno.

Allí, sin separarse de la vara,
que de un chopo ha cortado,
con el ujier se encara:

—¿Está el gobernador?—pregunta airado;
y el ujier amoscado

le responde:—Es preciso
darme su nombre para darle aviso.—
Y cuál no fué del mísero el asombro
ver que el gobernador sale á su encuentro,
y se lo lleva adentro
dándole palmaditas en el hombro...

.....
—Ya sabe usted para lo que es llamado,
don Pepito Celeste
quiere ser diputado,
y hay que *sacarle*, aunque sacarle cueste
hacer el disparate más sonado.
Y puesto usted lo sabe, con franqueza
pídame lo que crea conveniente.

Nuestro hombre se rasca la cabeza,
muerde la vara, límpiase la frente,
y al fin, dando disculpa á su torpeza,
responde lo siguiente:

—Sabe usía que sólo he conseguido
de lo poco, muy poco que he pedido,
hacer mi mayor depositario,
y síndico al soltero,
al sobrino portero,
al yerno juez, y al nieto secretario.

Más me queda un pariente,
para el cual yo no pido *mayormente*
que le nombren ministro, pues no es listo

(aunque cosas mayores ya se han visto)
sino que le destinen á *escribiente*,
porque si bien no sabe el majadero
ni escribir un renglón para un apuro
yo desde aquí le juro
que ha de saber cobrar como el primero.

¿Concedido, verdad? También deseo
que el muchacho mayor de mi Mateo
que dirige en el pueblo la rondalla
y ha entrado en suerte, aunque con poco tino
aunque es alto y derecho como un pino,
quede *corto de talla*
y la dé en su lugar el del vecino.

¿También lo doy por hecho? ¡Ah!, se me
[olvida,
quiero dar en el pueblo una comida
con pollos y jamones de *principio*
(á cuenta del ilustre Municipio).

No extrañe, por lo tanto, que le pida
que en las cuentas me pase esa partida.
¿También me lo concede? Pues quisiera
—y ya ve que no pido una quimera—
que á la cárcel se lleven amarrado
al hijo del suplente del Juzgado,
que ayer tarde en la era
me llamó *aprovechado*.

¡Qué calumnia tan baja y tan rastrera!
Y crea que si veo conseguido
lo poco que le pido,
don Pepito Celeste va al Congreso
aunque á algún elector le cueste un hueso.

...Y se marchade allí con nuevo asombro
de la gente que espera,
que ve al gobernador en la escalera
darle nuevas palmadas en el hombro.

Y contento abandona la posada,
y se vuelve á la aldea,
viendo desde la blanca carretera
que todo cuanto abarca su mirada
irá pronto á parar á su panera.



EL PRIMER PECADO

I

¿Que quién tuvo la culpa del pecado?
no puedo responder.
Las mujeres al hombre le han culpado
Los hombres culpan siempre á la mujer.

II

Del árbol de la ciencia una manzana
nuestra madre alcanzó,
y después de morderla, á Adán ufana
ofrecióle... y Adán también mordió.

III

Comieron de la fruta prohibida,
y aunque los dos pecaron,
aún se hallan muchas Evas en la vida,
¡pero ya los Adanes se acabaron!



EL COLMO

El que la salud consume
en tugurios y tabernas,
el que arrastra por el suelo
girones de su vergüenza,
el que acude á la calumnia
y busca el arma rastrera
para herir á un enemigo
que se bate con nobleza
en fin, esa masa inútil
de la sociedad moderna
que ni trabaja ni sabe
realizar una acción buena,
es la que á diario dice
en círculos y plazuelas
¡que deben morir los frailes
por vagos y sinvergüenzas!



¡NO ME LA DAS!

Pensativa y soñolienta
con una sombra en el alma
en un ángulo del templo
suspiras arrodillada.

Ya pagastes el tributo
á la diversión profana,
aún lucen en tu cabeza
las alfileres doradas,
y aún suenan en tus oídos
las notas de aquella danza,
las voces roncadas y fuertes,
las amorosas palabras.

Y en un ángulo del templo
suspiras acongojada
y al sentir esos suspiros
que de tu pecho se escapan
rezando otro Padre nuestro
dirá una vieja beata.

«¡Dios mío, esta pobrecilla
ahora sale de la cama!»

Pero á mí que te conozco,
á mí que veo tu cara,
no me la dan esos ojos
que há poco vertieron llamas,
no me la dá esa mantilla
que oculta revueltas galas;
pues sé que al ver en tu frente
poner la ceniza santa
¡detrás del cura el demonio
se reirá á carcajadas!



FABULILLAS DE ACTUALIDAD

Con sus mejores trajes adornados,
por el rey de las selvas convocados,
en sus lujosos reales
juntáronse una vez los animales,
pues á instancia de un can y de un jumento
que acaudillaban todo el movimiento,
los demás animales afirmaban
(y allí con grandes gritos lo decían)
que si al lobo en la corte no admitían
al punto sus franquicias renunciaban.

Hubo tal *maremagnum* de opiniones,
que el buen león cansado
de tantas discusiones,
sin oír á la oveja,
que en contra protestaba con su queja
á instancias de un raposo marrullero,
que era su consejero,
poniéndose de pié sobre el estrado,
así dijo al concurso alborotado:
«A vuestra libertad dejo espedita,
para que ella le admita ó no le admita;
pero he de castigar sin remisión
á todo el que no vote su admisión.»
Y de esta *libertad* fué el resultado
que el lobo es admitido y aclamado.

.....
La moraleja de la fabulilla
aciértala lector. ¡Es muy sencilla!



TRISTEZAS DE UN SUSPENSO (1)

¡Ay mísero de mi, ay desgraciado!
ante sabios doctores
como víctima humilde, resignado
pasando mil fatigas y sudores,
sufrí, como estudiante, los rigores
¡los rigores del hado!

A vosotras ¡oh musas del parnaso!
culpo de mi fracaso;
y explicaciones pido rencoroso,
pues por hacerlos caso
mucho tiempo perdí ¡tiempo precioso!

Mi tímido carácter, tan propenso
á rendirse al impulso denodado
del saber y la ciencia,
hizo con gran prudencia,
que al sentarme en el banco malhadado
quedara de terror mudo y .. *Suspenseo*.

¿Que no contesté nada?

¿Que en la silla quedé petrificado?

Es que pensé, con mi conciencia honrada,
que Sancho, al buen callar, siempre han
[llamado.

La prosáica planta,
ya mucho no me espanta,
por que en ella de luz veo un destello,
pues sabrás bien lectora conmovida,

(1) Era Isaac muy joven, contaba apenas 16 años cuando hizo esta poesía en circunstancias originales.

Acababa de ser examinado en la Universidad de Valladolid, y oyó del bedel la lectura de notas, á él le habíán suspendido, y con el lápiz escribió estos versos en los claustros de la Universidad, mientras los demás suspensos lloraban ó escondían su desgracia.

que si amarga es la vida,
es dulce como dulce de cabello.

¡Oh musas cariñosas,
que á mi con vuestras alas misteriosas
me señalais la senda del destino!
bajad hasta mi cuarto presurosas
y mirad las quimeras engañosas
tornadas en pepino.

Y tu, lira insensata
que has metido la pata,
y en la enramada umbría resonando,
vibrando en el espacio placentera,
para quedar vengado
del tiempo que contigo he malgastado
colgada vivirás de una espetera.



Leyenda del calvario

Melancólica luz rasgó los aires
ténue, sedosa y fina,
el aura, sacudiendo su pereza,
arrulló dulcemente las olivas,
y sintiendo aquel beso misterioso,
se entreabrieron sus hojas conmovidas,
y, piante, subió de entre sus ramas
la bandada de oscuras golondrinas.

Bandada que rozó el azul del cielo
bandada que llegó á las nubes mismas,
que, en caprichosos giros,
subió del monte á la enriscada cima,

bajó hacia el valle, que el Cedrón fecunda,
alegre, inquieta y viva.

Y cansada de huir, buscó el reposo,
cansada de volar sintió fatiga,
y fué á posarse en una cruz del monte,
y allí plegó sus alas movedizas.

Era la cruz de Cristo,
y aún su cadáver de la cruz pendía.

Su faz pálida y yerta
descansaba dormida,
flotaban en el aire sus cabellos
movidos por la brisa,
y manchones de sangre,
de una sangre rojiza
ocultaban sus labios sacrosantos
aquellos labios que también decían,
aquellos labios, fuentes abundosas
de amor y de doctrina,
rojos como las moras de Judea
dulces como la miel de Alejandría.

Y oprimía sus sienes virginales
la corona de espinas,
corona que arrancó de su cabeza
fragmentos de una piel sedosa y fina ..
Una miró á las otras vacilante,
batió sus alas firme y decidida
y se acercó á las sienes del Cordero,
y cayó al suelo la primera espina.

Y la bandada levantó su vuelo
y rozando la frente adormecida
fué sacando una á una
las puas agudísimas,
las espinas crueles
agudas, penetrantes, incisivas.

El cuerpo de Jesús tembló un instante,
la sangre circuló por sus mejillas,

y en sus cárdenos labios, amorosa
se entreabrió una sonrisa,
sonrisa de esperanza y de consuelo
de amor y de caricias.

Y alegre y satisfecha
la bandada de oscuras golondrinas
abrió sus alas, azotó los aires,
y se perdió en la inmensa lejanía.



LA CRUZ DE MAYO

Cruz bendita de mis valles,
cruz bendita de mi tierra
que en ella alzabas tus brazos
de humildes flores cubierta,
con campanillas azules
con peonías sangrientas,
yo te adoro de rodillas,
te adoro con fe sincera
por ser algo de mi alma,
algo bello que recuerda
aquellas tardes suaves,
aquellas verdes praderas,
aquella gente tan moza
y aquellas almas tan buenas.

En torno de tí saltaba
la mocedad de mi tierra
cantando alegres tonadas
riendo con risas frescas
cubriendo tus secos brazos
con margaritas abiertas,

con campanillas azules
con peonías sangrientas...

Hoy te cantar nuevas voces,
nuevas flores hoy te llevan,
nuevas risas de tu lado
en este día resuenan,
pero yo que no las llevo,
yo que no estoy de tí cerca,
te adoro con fe contrita,
con fe amorosa y sincera,
y con el alma te miro,
cruz de mayo, cruz esbelta,
cruz bendita de mis valles
cruz hermosa de mi tierra.



¡RESURRECCIÓN!

...Te contemplo en el huerto aquella noche
dulce, serena y cálida,
viendo correr por tus divinas sienes
gotas de sangre redentora y santa,
gotas de sangre que el dolor destila,
gotas de sangre que el amor derrama.

Te contemplo al sentir sobre tu boca
el beso del infame que te abraza,
el beso del traidor, que en tus mejillas
deja una inmunda baba.

Y te veo marchar por unas calles
angostas y apartadas
y te siento gemir, cuando te azotan,
llorar, cuando tu frente despedazan,
suspirar, cuando hieren tu costado,
perdonar, cuando muere tu mirada.

Y siento tus sudores en mi frente,
y fuego en mis entrañas,
un suspiro en el fondo de mi pecho,
y angustias en los pliegues de mi alma.

Más al ver que la piedra del sepulcro,
cae rota y destrozada,
al ver que tu silueta
en aquel fondo oscuro se destaca
y asciendes por la bóveda tranquila,
coronado de nubes erizadas,
rodeado de luz resplandeciente,
de magestad, de vida y esperanza,
el corazón respira,
la sangre se desata,
la tierra se despierta,
el sol vierte radiantes oleadas,
y á mis labios afluye
el canto del *Hosanna*

¡el canto más fecundo de la vida!
¡la estrofa más viril de la esperanza!



QUITERIA

El más apuesto mozo de aquel valle
era-el sin par Basilio,
el luchador más fuerte,
el zagal más temido,
noble con la nobleza del cachorro
fuerte con la pujanza del novillo.

Cantando, le envidiaban las calandrias
de los bosque sombríos,
corriendo, los *rebecos* de las peñas
se quedaban muy chicos,
y tirando á la barra
le admiraban sumisos
los mozos más robustos y briosos
de los pueblos vecinos.

En fin, que en la comarca
cortaba el bacalao el tal Basilio.
Camacho era un ricacho
liberal, vanidoso y presumido
el que para casarse con Quiteria
y hacer una *sonada* en aquel sitio,
mandó alfombrar un prado,
mandó traer manjares exquisitos
y de pollos, jamones y embuchados
colgó las ramas de elevados guindos...

Y la sin par Quiteria
era una rosa del pensíl florido,
una flor de muy pocas primaveras,
guapa, gentil, de hermoso talle y brío.

Es verdad que venía paliducha
á tomarse los dichos,
pero ¿á qué novia en vísperas de boda
no sucede lo mismo?

Basilio es de Quiteria—según dicen—
Quiteria es de Basilio,
pero ni éste se casa con aquella,
ni aquella á éste llamará marido.

¿Por qué? Por lo de siempre,
por lo que está muy visto,
porque Basilio es pobre
porque Camacho es rico.
Más ¡ay! el amor tiene
recursos infinitos,
y Basilio apelando á su inventiva
finge muy bien un trágico suicidio;
y entonces al mirarlo ensangrentado
y en el suelo tendido
Quiteria enamorada
le da un *sí* acompañado de suspiros,
un *sí* claro y sonoro
que resucita al *muerto* (que es un *vivo*).
Y los grupos se alteran
y se lanzan mil gritos,
y en las mismas narices de Camacho
Quiteria se desposa con Basilio.
Y prosiguen las bodas comenzadas
y poco á poco caen los embutidos,
y Basilio se lleva á su Quiteria
y Camacho se lleva... *el primer mico*.



EN LA ARCADIA

—Respóndeme, zagala encantadora,
¿has visto discurrir por la pradera
hace una media hora,
con su rostro que envidia á la aurora
y su talle flexible, de palmera,
á mi linda señora?
¿Has visto si al pasar el arroyuelo
que entre el césped del suelo
camina murmurando
su pie menudo se mojó saltando?
¿Y viste si en los pliegues de su falda
traía una guirnalda
(guirnalda que orlará pronto mi frente)
de humildes flores y pintadas rosas
frescas, bonitas, grandes y olorosas?
¡Contesta prontamente!
—Sí la he visto, pardiez, mas en la falda
no llevaba señor, una guirnalda,
y si teneis empeño,
en saber, si su pie lindo y pequeño
se mojó en la corriente bullidora,
á esta zagala interrogais en balde.
¡Preguntádselo al hijo del Alcalde
que fué con quien saltó vuestra señora!



EL SR. MAESTRO

Quedaste encerrado?
Sería por bueno...
Por ser tan granuja,
Por ser tan travieso.
¡Si no paras nunca!
¡Si nunca estás quieto!
También te castigo,
Hoy no hay pan ni queso;
¡Si acaban con una
Estos rapazuelos!
(¡Qué bien hizo en dejarte encerrado
El señor Maestro!)

.....
Deja ya ese llanto,
Toma mi pañuelo,
Sécate esas lágrimas
Que te pones, muchacho, muy feo.

.....
¿Que como otros días
El señor Maestro
Al dejarte libre
Hoy no te dió un beso?
¿Y por eso lloras?
Rapaz, toma ciento...
¡A ver si te enmiendas!
¡A ver si eres bueno!
Ven á mi regazo,
Toma pan y queso.
(¡Si le vuelve á encerrar en la escuela
Le digo tres frescas al señor Maestro!)



LA CARAVANA DEL HAMBRE

La vi pasar. Cumpliendo su destino
una triste mañana
por la curva pendiente del camino
se alejaba la pobre caravana.

Un carrucho mugriento
tirado por escuálido jumento
con débil marcha caminaba al frente
¡y chillaban sus ruedas tristemente
al saltar en el duro pavimento!

Una mujer llorosa le escoltaba,
una niña descalza la seguía
y la pobre lloraba
al ver que cuanto más ella corría
la mujer más aprisa caminaba...

La vi pasar. Cumpliendo su destino
huía resignada aquella gente,
y sólo protestando de su sino
se quejaba el carrucho amargamente
al saltar en las piedras del camino.



A T Í



¿Que jamás en mis versos te menciono?
¿Que nunca he pregonado tus bellezas,
y que á tus ojos negros cual la noche
no he lanzado un soneto tan siquiera?

Tienes razón, mi bien, mas dime al punto
si serías feliz si te dijera
que tus mejillas son dos frescas rosas
y que tus ojos son dos moras negras
y que las ninfas tristes de los lagos
y que las dulces brisas de la selva
envidian tu hermosura,
tu virtud, tu perfil y gentileza.

(Todo lo cual y más si viene al caso
dicen en verso multitud de *pelmas*)
En prosa vil te he dicho que te quiero,
en prosa vil te digo que me quieras
y á donde está un retazo de esa prosa
tan sublime, tan útil y tan buena,
¡están de más las ninfas de los lagos
y están de más las auras de las selvas!



La Cruz de piedra

I

En un cerrillo
de la pradera
alza sus brazos
la cruz de piedra.
Vistasas cintas
sus brazos cuelgan,
flores y ramos
cubren la hiedra,
y cuando el alba
su lecho deja,
bailando en torno,
en torno de ella
canta, riendo, la gente moza
baladas tiernas.

II

Todos los mozos
llevó la guerra
mas ¡ay! ninguno
tornó á la aldea,
ya nadie baila
junto á la hoguera
ni dulces trovas
los aires pueblan
y allá, en el cespéd
de la pradera
sola, muy sola,
negra, muy negra,
alza sus brazos entumecidos
la Cruz de piedra.



LA NIEVE

Es la historia de siempre. El potentado que forrado de pieles se pasea y cómoda berlina de salón en salón, rauda le lleva al ver como los copos blancuecinos danzando en el espacio se atropellan, «bien venida la nieve»—exclama alegre—...detrás de las vidrieras.

Pero el mendigo que en la misma calle se acurruca en el hueco de una puerta oculto en los girones de una capa haraposa y mugienta, lanza una maldición á cada copo que, saltando se posa en su cabeza.

Moraleja final: Es esta vida un valle de amarguras y de penas, ¡mas pueden convertirle en paraiso las pícaras riquezas!



AYER Y HOY

Antes, caro Lupercio, los pastores
por capricho de algunos trovadores
que rondaban las faldas del Parnaso
y á cuyo frente estaba Garcilaso
tocando el tamboril
al prado conducían su redil,
y tegiendo guirnaldas olorosas
con flores gayas y pintadas rosas,
iban á las cabañas
de las pastoras tímidas y hurañas
y allí, al son de la flauta y del rabel,
las cantaban endechas á granel.

Hoy ya todo ha cambiado;
ni flauta, ni zampona, ni cayado
gasta el pastor rural,
¡y se pasa las horas en el prado
leyendo el folletín de *El Imparcial!*



AMOR MATERNAL (1)

Ya sé, madre del alma, que á mis canciones
faltan notas sublimes y dulces sonos,
ya sé, madre adorada, ya sé, bien mío,
que morirán mis cantos en el vacío.

Testigos de tus dichas son mis cantares
y ellos son el reflejo de tus pesares.
En ellos te va el alma de amor sedienta,
que el mundo les desprecie no me atormenta,
pues sólo es mi deseo, mi bien querido,
¡que suenen muy suaves allá, en tu oído!

*
* *

Aun recuerdo mil pruebas de tu cariño,
de tu cariño, madre como ninguna,
¡las horas que pasabas cuando era niño
contando alegres cuentos junto á mi cuna!

Recuerdo el estribillo de tus canciones
conque al llegar la noche me adormecías
¡y aun recuerdo con ansia tus oraciones
que repiten mis labios todos los días!

Que en mi cuerpo hizo presa la calentura
que la fiebre quemaba mi débil frente,
y que envuelto en tus brazos, en mi locura
¡tu nombre repetía constantemente!

Que pasabas las noches junto á mi lecho
y que en él endulzabas mis agonías
poniendo tu cabeza junto á mi pecho
y poniendo tus manos junto á las mías.

Que tierna me abrazabas con ansia loca
y me dabas un beso sonoro y fuerte.
¡Cómo sería el beso que dió tu boca
que hasta allá, en su agujero, lloró la muerte!

(1) Premiada en los Juegos florales de 1901 celebrados en Lugo.

Recuerdos que á mi pecho tornan la calma
y hacen más llevadera mi triste vida.
¡Recuerdos que esculpiera dentro del alma
con sus besos mi madre, madre querida!

Viviréis en mi pecho y allí grabados
arrullaréis las horas de mi existencia.
¡Recuerdos perdurables é idolatrados
de la edad de los sueños y la inocencia!

* * *

Ya sé, madre adorada, que á mis canciones
faltan dulces acentos y tiernos sonos,
ya sé, madre del alma, ya sé bien mío,
que han de morir sus notas en el vacío.

Mas si al ir con tu nombre, madre, escudada
mi canción obtuviera la flor preciada
y por capricho raro de nuestra suerte
sonriendo en el trono pudiera verte,
tuyos serán mis lauros, tuya mi palma,
y sólo pido en premio, madre del alma,
que unidos nuestros rostros por un abrazo
vuelva á decir mis versos en tu regazo.



LA CIEGA

Todas las tardes, cuando el sol medroso
traspasaba los picos de la sierra
y la noche avanzaba entre las sombras
y al aprisco tornaban las ovejas,
saltando de alegría

me acercaba á su puerta
y después que en mi brazo, temb'oroso
apoyábase el de ella
camino de la fuente del Otéro
arrastraba á la ciega.

Allí juntos los dos y reclinados
sobre la verde hierba
oíamos los ruidos de la tarde
con emoción intensa.

Y al escuchar los cantos y tonadas
con que la gente moza de la aldea
dejaba su trabajo

animosa y contenta
á sus niñas inmóviles y frías
ví muchas veces asomar dos perlas.

.....
¿Que cómo volvió á ver? «Es un milagro»
—dicen las pobres gentes de la aldea—
y yo al verla rodando por el mundo
sin honor ni vergüenza
digo que no es milagro. ¡Dios no quiere
que un alma pura caiga y se envilezca!



RECUERDOS...

¿Recuerdas cuando sentados
los dos en torno del fuego
transcurrían las veladas
de aquellas noches de invierno
oyendo tristes leyendas
y escuchando tristes cuentos?

Todo pasó. Con el ansia
de ver paisajes más bellos
huí de aquellos lugares
y olvidé mi amor primero,
y en alas de mis quimeras
y abandonado á mis sueños
llegué á remotos países
creyendo encontrar en ellos
mujer de labios más rojos
y mujer de ojos más negros.

.....
¡Huyeron mis ilusiones
y mis quimeras huyeron!
Ante mi vista pasaron
mujeres de ojos de fuego
¡mujeres en cuyos labios
puso la pasión su beso!
Pero al hallarme tan solo,
tan solo y de tí tan lejos
los recuerdos de la infancia
en mi mente revivieron
y entonces comprendí, niña
de ensortijados cabellos,
¡que eran tus labios más rojos
y eran tus ojos más negros!



EL PENDÓN CASTELLANO

En los oscuros claustros de un convento
y en un rincón plegado,
descansa de sus glorias y fatigas
el pendón castellano.

Vencedor recorrió toda la España,
él convirtió mil reyes en vasallos
y en sus rasgados lienzos representa
cada girón, un reino conquistado.

Él ondeó en los riscos del Auseva,
él flotó en las galeras de Lepanto
¡y él fué el pendón que en la gentil Granada
nuestros reyes clavaron!

Su historia es nuestra historia. En cien combates
acaudilló los tercios castellanos,
y en sangre de muslines
sus sedas, ya marchitas, se bañaron.

Pero todo pasó Si ayer fué grande,
hoy en el viejo claustro
descansa bajo el peso de los siglos
y el polvo de los años.

.....
¡Que el viento vuelva á acariciar los pliegues
que las brisas un día acariciaron!
Que al frente de las huestes españolas
conquistaste nuevos lauros
y flote al despertar un nuevo día
en los muros más altos,
la vieja enseña de la madre Patria
¡El pendón castellano!



EMPEÑO INÚTIL

No te empeñes, mujer, en tu venganza;
cubierta está la herida
y á mi pecho no llegan y a los dardos
de tu cruel sonrisa
Inútil es que escites mi locura
mostrando tu perfidia
y á la lucha me llames con los ojos...
¡para salir vencida!
No, no quiero luchar. Sigue tu senda,
yo seguiré la mía.
¡No busques que en mi pecho resucite
la venganza maldita!
Ni pretendas, mujer, que en mi desgracia
el cielo otra vez pida
que los labios que hoy mismo te bendicen
¡mañana te maldigan!



EL SILLÓN DE LA ABUELA

En aquellos recuerdos tan amados
ya viejos y olvidados
mi corazón encuentra paz y calma,
y aunque se alegra mi alma,
cuando recuerda con amor la mente
como al salir saltando de la escuela
corríamos los nietos prontamente
á echarnos en los brazos de la abuela.

Junto al hogar y en su sillón sentada
á la infantil mesnada
la anciana sonriendo recibía.
«¿Quién no ha enredado hoy?» - luego decía -
y al ver como el concurso se callaba,
irguiéndose en su asiento
nos decía—«¿Lo véis? Yo lo esperaba.
Hoy perdisteis el cuento!»

Nos miraba fingiendo mil enojos,
mas al ver que al instante
el llanto se agolpaba á nuestros ojos
«¿Véis—decía triunfante—
por qué predica siempre vuestra abuela
que estéis muy quietecitos en la escuela?»

Después que este prefacio repetía
le empezaba á contar ¡ya se sabía!

.....

Hoy, querido lector, todo ha pasado,
y cree que mi pecho se consuela
llorando ante el sillón abandonado
que me recuerda el cuento de la abuela.



BUCÓLICA

Pastorcitos que mi dicha
envidiáis á todas horas
al verme con la zagala
más apuesta y más hermosa
que corre por nuestros prados
y que habita en nuestras chozas.

No me envidiéis, pastorcitos
al verme con la pastora
que la temo más que al lobo
que nuestros rebaños ronda,
¡pues si él roba mis ovejas
ella el corazón me roba!

.....
No esperéis que mis rediles
de la montaña recoja
ni que torne á la cabaña
cuando el crepúsculo torna.

En la soledad del valle
quiero evocar su memoria
sin que del lobo el ahullido
me haga huir entre las sombras,
¡que si él roba mis ovejas
ella el corazón me roba!



LA MARIPOSA

Declinaba la tarde. A tu regazo
vino á arrojar el viento
una gentil y blanca mariposa
helada por el frío del invierno.
Desplegaste sus alas y crueles
tus nacarados dedos
con agudo dolor atravesaron
su delicado cuerpo.

Y al sentir que empezaba la agonía
del tembloroso insecto
riendo como loca le clavaste
en la cinta más alta del sombrero...
La causa ignoro aún. Mas poco á poco
fué mi pasión cediendo
y hoy al verte pasar junto á mi lado
con el rostro risueño,
sin que lo pueda remediar, mis ojos
escudriñan, temblando, tu sombrero.



¡NO LO COMPRENDO!

No comprendo, pastoras
por qué envidiáis la vida cortesana
ni por qué en las praderas
tan serenas, tan dulces y calladas
soñáis con las ciudades
donde se agita sin cesar el alma.
Ni comprendo tampoco
cómo al ver esas fuentes de agua clara
que cruzan vuestros prados
y dulcemente vuestras chozas bañan,
¡pasáis años enteros
sin lavaros las manos ni la cara!



DESPEDIDA

¿Que no marche me dices? Dame un beso
y alárgame los guantes.

Ya te enseñé la carta en que, llorando,
dice la viejecita de mi madre
que me vuelva á la aldea
pues por última vez quiere abrazarme.

Te estoy agradecido, lo confieso;
y cree que jamás podré olvidarte.
Grande es tu corazón mas considera
que si el tuyo es muy grande
mucho más, mucho más debe serlo
el que vive en el pecho de una madre.

¿Mas por qué lloras tú? Coje el pañuelo
y á secar esas lágrimas á escape
¿Que dilate mi marcha por un día?
¡Pero mujer, si ya estará esperándome!
Vamos, no llores más Seca esos ojos
y recoje mis guantes.

Me quedaré otro día, pero conste
que el lunes por la tarde
parto de aquí. Se entiende, si no lloras.
Porque si lloras... ¡no me voy ni el martes!



¡CASTILLA!

¿Yo recorri tus campos y llanuras
castellana región, gloria de España,
yo en tus viejos castillos almenados
testigos de mil épicas hazañas
recordando leyendas de otros días
dejé vagar el alma
y sentado en tu hogar, donde el sarmiento
se retuerce y estalla
he sentido el amor á tus costumbres
tan severas é hidalgas
¡el amor á tus viejas tradiciones!
¡á lo que nunca muere y nunca pasa!

.....
Silencio hermoso. El sol, allá, en el cielo,
brilla con claridad inusitada
y recoge sus rayos ardorosos
la tierra polvorienta en sus entrañas.
Los pájaros se esconden en el surco,
la codorniz no canta
y tan solo interrumpe aquel silencio
de la siesta que pasa
el soñoliento rechinar del trillo
que lentamente por la miés resbala.

.....
El sol tras la colina se ha ocultado,
el crepúsculo avanza
y el esquilón rajado de la ermita
con triste acento una oración demanda.

El segador suspende su faena,
murmura débilmente una plegaria
y al recordar de pronto de su tierra

las verdes *pomaradas*
y el castañar y la mansión humilde
donde le espera una mujer con ansia,
con voz robusta y fresca lanza al aire
la canción asturiana ..
Luego, nada. El silencio de una noche
serena y sosegada,
y solo allá, en el nido de la torre
cubriendo á sus hijuelos con sus alas
la silueta gentil de la cigüeña
en el fondo del cielo se destaca.

.....
Yo recorrí tus campos y llanuras,
yo he conocido tus costumbres francas,
y sentado á la sombra de tus trojes
llenos de miés dorada
tú nombre he bendecido muchas veces
¡castellana región, gloria de España!



CREPÚSCULO

A través de la reja
ví su rostro de hielo,
y en el fondo nevado de su toca
brillar sus ojos negros.
No pude más. Crucé la obscura nave,
clavé mi vista adentro,
y ví caer sobre las losas frías
los rizos de su pelo!
El órgano lanzó ronco alarido.
Las monjas á su lado se pusieron
y en sus mejillas blancas como el mármol
estamparon un beso.
Sólo el templo quedó. Mudas fantasmas
el coro abandonaron en silencio
y al hundirse su cuerpo entre las sombras
del claustro triste y negro
con sonido muy triste rechinaron
las puertas del convento.



La máscara negra

Mil gritos alegres repiten los ecos.
Del wals cadencioso las notas resuenan
y triste, muy triste, se ajita en las sombras
la máscara negra.

Ninguno sus ojos en ella detiene.
Ninguno á su lado risueño se acerca
y tiemblan los rostros de aquellos que mira
el negro fantasma, la máscara negra.

.....
En vano tu yugo sacuden los hombres
tus ojos les siguen, tu faz les arredra
y á doquiera que guíen sus pasos
á ocultar su maldad y su afrenta
sentirán que á su lado camina
¡el negro fantasma, la máscara negra!



EL FEMINISMO

Tienen razón los viejos. Este siglo va á llamar la atención entre los otros, y los que hoy empezamos la carrera vamos á presenciar graves trastornos. Las mayores rarezas y caprichos, los más grandes abortos, se van á realizar á nuestra vista ¡por el afán de trabucarlo todo!

«Romped los moldes» — dice esa falange de necios y de tontos que incapaces de hacer algo que valga y de pensar muy hondo buscan *lo original*, desconociendo aquel proverbio docto de que ya bajo el sol no hay nuevo nada y de que es viejo todo.

Por eso no me extraña, francamente, que la mujer, el ideal hermoso, lo más perfecto que en la vida existe y por lo tanto lo mejor de todo, pretenda sacudir el dulce yugo, con detrimento, es claro, de nosotros.

El ángel del hogar será el marido, él cuidará á sus hijos amoroso, y mientras su mujer, su linda *dueña*, (en este caso el sustantivo es propio) toma el pulso á un enfermo ó echa discursos en el *club* ó el foro, el pobre esposo enseñará á los niños los cantares del corro,

Protesto, sí señor, y mi protesta
baso en un argumento de gran fondo.
Bueno que la mujer, si es holgazana,
entretenga sus ocios
leyendo obras amenas é instructivas
ó haciendo calendarios con el novio.
Pero no es admisible que las cátedras
se nos llenen de faldas y de moños,
¡habiendo en tantas casas tantos pares
de calcetines rotos!



MI REINA ⁽¹⁾

Cuando en los pliegues de tu regazo
soñé contigo por vez primera,
tú recogiste, madre del alma,
mi primer beso, mi primer queja.

¿Te acuerdas, madre, de aquellas noches
de aquellas noches tristes y negras
en que furioso rugía el cierzo
y golpeaba nuestras vidrieras?

¿Recuerdas, madre, cómo tus brazos
iba medroso buscando á tientas
y al poco tiempo me adormecía
al son tan dulce de tus endechas?

De tus endechas, tristes, muy tristes.
¡Ay, pobre madre, tan tristes eran,
que al entonarlas ví muchas veces
en tus mejillas temblar dos perlas!

¿Por qué llorabas? ¿No me lo dices?
¿Quién fué la causa de tu tristeza?
¡Dímelo, madre, que ya comprendo
lo que son lágrimas, lo que son penas!

Por tí á la lucha voy decidido,
nada me asusta, nada me arredra,
¡que aunque soy pobre y aunque soy débil
tu santo nombre llevo por lema!

(1) Premiada en los Juegos florales de Zamora.

Si victorioso vuelvo á tus brazos
deja que en ellos otra vez duerma,
como dormía cuando era niño
al son tan dulce de tus endechas.

—
Mas si en la lucha caigo rendido
herida el alma, mi fe deshecha,
¡ay, madre mía, no me abandones!
¡que yo á mi lado siempre te vea!

—
Y si la muerte cierne cobarde
sobre mi frente sus alas negras,
¡que tú recojas, madre del alma,
mi postrer beso, mi última queja!



Asturias

Ya no hay Asturias, la Asturias
de las edades pasadas,
ya la tradición hermosa
se alejó de sus montañas,
ya las fuentes cristalinas
por sus praderas no saltan,
ni ya resuena en los aires
el eco de la praviana
«Válgame Santa María
y la Virgen Soberana.»

Del progreso la piqueta
ha horadado sus entrañas
el vapor rompió el misterio
de aquellas selvas calladas,
y caen marchitas sus flores
y los pájaros no cantan
y no alegran sus festejos
los sonidos de las gaitas.

Oculta el humo su cielo
ruge, potente, la máquina,
lanzan mil notas agudas
las sirenas de las fábricas,
pero la hermosa leyenda
se alejó de sus montañas,
y su belleza perdieron
las costumbres veneradas,
y no repiten los montes
el eco de la praviana
«Válgame Santa María
y la Virgen Soberana »

EL CASTILLO

Muchas veces he llegado á las plantas del castillo;
muchas veces he llegado á su viejo torreón;
muchas veces he pensado traspasar aquel rastrillo,
donde dice la cigarra su monótono estribillo,
donde el alma se satura de respeto y emoción.

Mas del puente levadizo por los tiempos oxidado
nadie tiende al pasajero sus cadenas de metal,
ni una voz arrastra el eco del recinto sosegado
y testigo de su gloria, solo, roto y olvidado,
se levanta entre sus torres el escudo señorial.

Los embates de los siglos quebrantaron su cimera,
y en los huecos que ha dejado su penacho vencedor,
en la hiedra que ha trepado como verde enredadera
han formado nido abierto y escondida madriguera
la sencilla golondrina y el lagarto trepador.

Unos dicen que fué un marqués el señor de la morada;
otros dicen que fué un conde sanguinario y muy cruel,
y hay quien dice que en sus cuevas vive oculta y olvidada
una dama de otros tiempos, una dama atribulada
que el esposo sanguinario encerró por serle infiel.

Que se han visto graves sombras circular por los salones;
que el acero de sus cascos a'guien jura vió brillar;
que los hijos de la dama, victoriosos campeones,
en las noches tormentosas con rugido de leones
van en busca de la madre que no pueden encontrar.

Que el espíritu precito de aquel conde sanguinario,
cuando toca la campana de la iglesia á la oración,
se dirige á la capilla del castillo legendario
y allí entona con voz ronca triste canto funerario
que termina con horrenda y espantosa maldición

Y en las noches invernales en que el ábrego temido
por los valles y hondonadas no se cansa de rugir,
suena allí en la vieja torre melancólico quejido
que los ecos de los muros con dolor han repetido
y en las cumbres de los montes misterioso va á morir.

Y los viejos de la aldea se santiguan asustados,
y los moros de la aldea se estremecen sin querer,
y los chicos de la aldea temblorosos y azorados
del hogar de la cocina se retiran desolados
y en las faldas de las madres se procuran esconder.

Y sus puertas ningún hombre traspasar ha pretendido
y ninguno ha presenciado lo que guarda en su interior;
sólo saben lo que existe tras su muro derruido,
los que guardan la cimera del escudo envejecido:
la inocente golondrina y el lagarto trepador.



LA SEQUÍA

FRAGMENTO

Qué pena dá mirar á los sembrados
por el sol agostados,
ver que el seco rastrojo amarillea,
ver marchita la hierba de los prados,
y ver que los ganados
poco á poco perecen en la aldea.
¡El hambre! la panera está vacía,
se vendió en la ciudad la mejor cría
se vendieron también los corderillos,
y hasta el dinero con afán ahorrado
del arca se ha sacado
para que coman pan los rapacillos.
Nadie les dá un consuelo,
nadie en auxilio de la aldea asiste,
¡todos están tan secos como el suelo!
que hasta el mismo cacique enriquecido
de su casa se ha ido,
en busca de otro pueblo menos triste

.....
Bajo los rayos de aquel sol de fuego
que, al mirar, deja ciego
acude el pueblo á la lejana ermita.
La Virgen pura escuchará su ruego
¡que jamás abandona
al que acude con fé santa y bendita
la Virgen del *Camino*, la patrona
de mi tierra bendita!
Sale la procesión. Con voz ahogada
con voz que lanza el alma desgarrada,
la salve entonan á la Virgen pura
y avanzan con fervor por la llanura
y recorren la tierra calcinada...

Allá en la cumbre del lejano monte
que cierra el horizonte,
desparramada sube
blanca vedija de esponjosa nube
y otras y otras después. Magestuosas
avanzan por el cielo silenciosas,
ya empieza á gotear, ya se desata
de su seno la ráuda catarata,
sube el olor de la mojada tierra
y esconde el sol su disco de escarlata
tras los negros picachos de la sierra....

.....
.....
.....



.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....

LA ORACIÓN DE LA NOCHE

Mi rapaz es un nervioso
como todos los rapaces de estos tiempos
en que vienen á la vida los chiquillos
con la fiebre de este siglo bullanguero,
movedizos como briznas de los campos
intranquilos como pájaros inquietos.

Y ahora viene á mi regazo
para irse al mismo instante al del abuelo,
y ahora coge su caballo encartonado
á quien pega con las puntas de sus dedos
para irse presuroso en busca de otro
que está cojo y sin cabeza y ya deshecho.

Y se agita como azogue
con nerviosos movimientos,
siempre alegre y bullicioso,
fuerte, sano y satisfecho
recorriendo los pasillos de la casa
en continuo y mareante movimiento.

Digo mal; hay un instante
en que muere ese mareo
en que el rostro movedizo de mi niño
queda inmóvil, queda serio,
en que cesan sus sonrisas inocentes
en que cesan sus revueltas y paseos.

Y ese instante es cuando sube
al regazo de su madre el arrapiezo
cuando cruza sus manitas sonrosadas,
cuando clava su mirada de muñeco
en el ángel de *biscuit* que ante su cuna
amoroso á mi juguete guarda el sueño

Y murmura la plegaria de los niños,
virginal como su pecho,

inocente como el alma de una virgen
pura y casta como el beso
que en la boca de su madre enloquecida
posa el niño que en sus brazos busca el sueño.

Y así dice con su lengua tartamuda
el cristiano tan pequeño:

—«Ángel mío de la Guarda,
ángel mío puro y bueno,
tú que cuidas de los niños
que son pobres y son huérfanos,
líbrame de las tinieblas de la noche,
líbrame de los sombríos pensamientos
que acometen á los malos
que se apartan de los ángeles del cielo.»

Y termina su oración y cae rendido,
se duerme mi pequeño,
y sus labios se sonríen
amorosos y risueños
viendo al ángel que baja hacia la cuna
y en su frente pura y casta deja un beso.



¡ERA POETA!



ACE un año que murió Isaac Martín Granizo, y al llorar su muerte prematura dijeron los periódicos y los amigos: ¿no habrá quien recoja sus poesías para que difundan con la memoria del poeta el aroma y la fragancia que las dió el autor?

López Argüello brindó la idea de editar las *cosas* de Isaac á varios literatos leoneses, y tuvo el poeta muerto la mala suerte de que fuera yo el que se encargara de recojer estas composiciones que andaban sueltas y medio olvidadas, por las columnas de los periódicos, ó confundidas entre el fárrago de papeles curialescos que Granizo tenía en su despacho de Abogado.

Argüello quería que las *cosas* de Isaac fueran expurgadas, que el escalpelo rígido de la crítica seleccionara la prosa y los versos del poeta, ofreciendo al pú-

blico, un tomo ó dos de poesías, con el retrato del autor.

Otros opinaban que sería mejor publicar toda la labor literaria del joven poeta, para que los lectores juzgaran y vieran la evolución rápida del cantor leonés hacia los moldes castizos y tradicionales, en los que comenzaba á remansar todo el sedimento de su alma legendaria y cristiana.

Y á esto ha quedado reducido, como observará el lector el trabajo del coleccionista.

Publicamos sus poesías sin orden cronológico, sin clasificarlas, para que se vea mejor, cómo Granizo empezaba á orientarse, después de haber mariposeado por todos los géneros artísticos, menos por el modernismo,—¡que á tales locuras no le llevó jamás su alma castellana!— empezando á sentir el alma regional, pletórica de vida, plácida y risueña, esmaltada de colores, sin atavíos barrocos, llena de armonías vírgenes, impregnada de aromas.

Le gustaba ya más el *Romancero* leonés, del que tenía colecciones preciosas, que los versos más ó menos originales de Campoamor, prefería la *Diana* de Montemayor, mojando el blanco pie en

las olas del Esla, que las estrofas ardientes y viriles de Espronceda, sabía de memoria á Gabriel y Galán, y no era capaz de aprender un fragmento de Núñez de Arce.

Persuadido de que en el siglo xx no había poetas españoles, cada día tenía más fé en los poetas de España, porque, cuando el todo nacional está atado con cuerdas de hierro, y faltan las lazadas internas, es inútil pedir libertad al artista que no puede vivir la vida esclava del positivismo, ni tiene pulmones para respirar el ambiente nebuloso y frío del egoísmo que nos despedaza y nos convierte en manadas de ilotas, ó en rebaños de histéricos.

Unos años más, y Granizo hubiera hecho escuela en León, como la hace Maragall en Cataluña, como la hicieron, Galán en Salamanca y Cuesta en Asturias, como se hizo la poesía española, empezando por las regiones hasta llegar á la poesía nacional.

Eso hubiera hecho el poeta dadas sus aficiones literarias, y la orientación que le señalaba la realidad, si Dios no le hubiera llamado tan pronto hacia sí.

Que era poeta, basta con leerle, porque, si poesía ha de ser la «fermosa ves-

tidura de verdad» según el Marqués de Santillana ó «la razón cantada» en frase de Lamartine, Granizo hacía poesías.

Era de los que como Courier *decía* cosas sin *decirlas*, para gozarlas después con el comentario; no era de los que al decir de Revilla, necesitan tener la masa encefálica á 200 grados sobre cero, para producir algo que semeje arte, nó; Granizo, como Ovidio, como Lope, hacía arte, sin darse cuenta; por eso cuidaba tan poco de la forma, y era tan desigual en sus composiciones.

Sus versos no están tirados á cordel, como las calles de un jardín; son raquíuticos y encogidos á veces, desiguales, como los árboles de un bosque, pero todos ellos son versos que destilan armonías, que despiden sonidos de música que producen encantos.

Así como hay flores de invernadero y flores de campo, y música de violines y música de cascadas, así hay arte acicalado, cultivado en el invernadero de la reflexión, y arte sin reglas, salvaje, espontáneo; y el arte de Granizo es de este último género. Tiene rumores sin pentágrama, tiene flores de hojas desiguales, pero más aromáticas sin duda, que las cuidadas por experto y pacienzudo jardinero.

Sentía la impresión del placer honesto, pero nunca regó con lágrimas las cuartillas en que escribió, haciendo frases para que los demás rieran.

Creía en la miel de la vida, y era porque, como las abejas, llevaba el almíbar en el alma de donde la rezumaba la sonrisa perenne en los labios y la alegría franca en el semblante.

Como Berbey mojaba la pluma en tinteros de diversa tinta, según era de jocosa ó satírica la musa que le inspiraba. Como Moratin rasguñaba la realidad tonta del vivir fingido, pero los rasguños de Isaac no sé qué tenían que nunca se enconaban; los curaba con el bálsamo de una sonrisa y los vendaba con la gasa de un aticismo pulcro y cristiano.

Hacía chistes, pero tenía miedo á llevarlos á la imprenta, ó los consultaba antes con el amigo ó con el consejero.

A primera vista parecen frívolas y ligeras sus estrofas, pero percíbense en ellas, la impresión sincera, la escena jugosa, el retrato fiel, la burla fina, la forma esbelta, sin atavíos, huyendo del modernismo estulto, del amaneramiento empalagoso, de la cursilería ridícula y gastada.

Hay poetas que encierran en el alma

ricos veneros de poesía, pero necesitan esforzarse para que broten las armonías, puliendo las frases para que suenen á cadencias; para éstos la poesía es como mina oculta en la que hay que escombrar muchas capas de tierra, para sacar los metales preciosos; otros poetas poseyendo esa difícil facilidad tantas veces citada, son como aguas de fuente que fluyen espontáneas y limpias, y siempre más limpias, cuanto menos se escarba en la fuente.

He ahí porqué me parece que la diversidad de formas poéticas cultivadas por Granizo, dan al poeta más atractivos, porque mientras ponderan unos la ironía transparente de las poesías satíricas, otros gustan más de las notas suaves que arranca á la lira el amor á León, y de ese modo, acertó el bardo leonés á ser universal y subjetivo, á la vez, pero vibrando, siempre, unísonas las dos cuerdas que recogían los ecos de su alma, el amor á la religión de sus padres y el amor á su tierra.

Desde Gil Carrasco acá, nadie supo contar la vida leonesa, con tanta intensidad, como Granizo. Con la diferencia de que el autor del *Señor de Bemibre*, es Berciano, y no conoció de León, más

riberas que las del Sil, mientras que Granizo recoje leyendas y tradiciones, romances y leyes consuetudinarias de toda la Provincia.

Del Bierzo y del mismo Ponferrada es el «*Castillo*»; en un viaje á Gradefes hizo la hermosa y tierna «Cruz de la ribera». En Vegas del Condado concibió la *moratinesca* sátira contra los caciques, y oyendo hablar de costumbres montañesas, se inspiró para hacer los preciosos romances, el *Baile Leonés*, la *Facendera*, el *Filandero*, un *Reto* y de *Antaño*, y viviendo en León aspirando el aroma de los siglos, en la Catedral y en San Isidoro, escribió el *Rosario* y *Mi tierra* en donde pide al cielo:

que al morir dentro de ella,
en premio á mis amores,
piadosa me conceda,
para el alma, un recuerdo de sus hijos,
para el cuerpo, un pedazo de su tierra.

Y un pedazo de tierra leonesa cubre los restos del poeta, y una prueba de que sus paisanos le recuerdan, es la publicación de sus obras, recogidas á

impulsos de la opinión unánime de los leoneses, que quieren conservar como en un relicario las poesías de un poeta que, sobre todo, fué eso: un poeta cristiano y leonés.

José González

Febrero 2-1910



INDICE



	Págs
Carta-Prólogo.....	I
La Lechera.....	7
Amor constante.....	9
Noche de invierno	11
La fiesta de mi pueblo.....	13
Mi tierra.....	16
Las lavanderas.....	18
Mi Reina	20
Lazo estrecho.....	22
La fiesta del año.—Memoria de un rapaz.	25
El Rosario.. ..	29
Vida y muerte.....	32
Nacimientos baratos	33
El Señor.....	36
La Rosca.....	38
Mi tierra	39
El paseo de Guzmán.....	41
El Maragato.....	42
La Multa.....	44
El Curandero.....	46
A Ballarna....	48
¡Solos! ...	50
La Loca	51
Su retrato.....	52
La Cruz de la Ribera	53
La Nochebuena en la Aldea.....	54
A Bordo.....	55
El niño en la cuna.....	56
leyenda.....	57
Petrilla.....	59
Muerta.....	60

	Págs.
Menudencia.....	61
La Señorita.....	62
Pastoril.....	63
A una máscara.....	65
A un escéptico.....	65
La noche de ánimas.....	66
Carnaval.....	68
¡Vae vietis!.....	69
Nocturno.....	70
Lo de siempre.....	71
¡Nadie!.....	73
Primavera.....	74
La Humanidad.....	76
La Concha.....	77
La compañera.....	78
Cuentos.....	79
El loco por la pena.....	80
Amor de aldea.....	81
Cuento viejo.....	82
Sinceridad campesina.....	83
Cuento.....	84
Contestación cumplida.....	85
El Príncipe juega.....	86
Cuentecillo.....	88
Terquedad aragonesa.....	89
El cuento de la abuela.....	90
Libertad, fraternidad é igualdad.....	91
Himno á la Armada española.....	93
El Peregrino.....	94
Rarezas.....	95
¡Año nuevo!—(Soneto).....	96
Un pedante.....	97
Para un abanico—A la niña J. Martínez.....	98
A María.....	99

	Págs.
A las Indias.	99
Anécdota.	102
El baile leonés.	103
La facendera.	105
El filandero.	106
Un reto.	108
Carta íntima.—A Alberto L. Argüello.	110
Contestación á un desafío.	112
Sátira de los caciques.	113
La tribuna gitana.	116
La leonesa.	118
La noche de Reyes.	119
Musa española.—Herodes.	121
Año nuevo, vida nueva.	123
De antaño.	125
Septiembre —(Páginas de un estudiante).	126
¿Te divertistes?—(Diálogo).	128
Ego sum.	131
La vuelta.	132
Menudencia.	134
Paréntesis literario.	135
Un año más.	135
El tren correo.—(Poema inédito).	136
Cásate.. y verás.—(Consejos á un amigo)	139
Humorismas íntimas.	141
A tu primera cana.—(Íntima).	143
La golondrina.	144
El cacique rural.	145
El primer pecado.	148
El colmo.	149
¡No me la dás!.	150
Fabulillas de la actualidad.	151
Tristezas de un suspenso.	152
Leyenda del Calvario.	153

	Págs.
La Cruz de Mayo.	155
Resurrección.	157
Quiteria.	158
En la Arcadia.	160
El Sr. Maestro.	161
La caravana del hambre.	162
A tí.	163
La cruz de piedra.	164
La nieve.	165
Ayer y hoy.	166
Amor maternal.	167
La ciega.	169
Recuerdos.	170
El pendón castellano	171
Empeño inútil.	172
El sillón de la abuela.	173
Bucólica.	174
La mariposa.	175
¡No lo comprendo!	176
Despedida.	177
¡Castilla!	178
Crepúsculo.	180
La máscara negra.	181
El feminismo.	182
Mi Reina.	184
Asturias.	186
El Castillo.	187
La sequía.	189
La oración de la noche.	191
¡Era poeta!.	193



L

1